Yo trabajo así... en casa particular



Thelma Gálvez - Rosalba Todaro
Centro de Estudios de la Mujer

Yo trabajo así... en casa particular

Rosalba Todaro - Thelma Gálvez
Nº de Inscripción 63587
Entrevista de Elcira realizada por
Margarita Arancibia
Diseño Gráfico: Jessie Cintolesi
Tapa: Fragmento de "Cascada" de M.C. Escher
Fotos: Patricia Mora
Producción/Impresión: Prograf Ltda.
Santiago, Chile
1985

Ediciones CEM

Yo trabajo así... en casa particular

Thelma Gálvez
Rosalba Todaro

Edición de entrevistas
Verónica Oxman

Centro de Estudios de la Mujer

Ediciones CEM

Magdalena, Luz, Patricia y Elcira, *trabajadoras de casa particular, cuentan su historia laboral: los hechos cotidianos, las opiniones y las decisiones relacionadas con su trabajo. Aparecen entrelazados otros hechos y motivos personales que influyen en las decisiones de trabajar o no, migrar, cambiar de trabajo, emplearse en casa particular o en otra ocupación.*

Dos frases muy repetidas por las mujeres que trabajan en este oficio: "nadie elige esta profesión" y "una no va a ser empleada toda la vida" reflejan una lucha contra las circunstancias que las han ido obligando a trabajar así. Lucha real o imaginada solamente, lucha activa o simple resistencia, pero en todo caso expresión del deseo de escapar a este destino.

Una cuarta parte de las mujeres que trabajan en el país lo hacen en el servicio doméstico, obligadas por la pobreza, la falta de estudios, la migración desde el campo, la escasa oferta de otros trabajos, la falta de un lugar donde vivir, la necesidad de mantenerse y de mantener a otros y también, ante la falta de experiencia laboral,

optando por la seguridad que ofrece una casa de familia como lugar de trabajo apropiado para una mujer.

Solucionan así una parte de sus problemas: consiguen al mismo tiempo trabajo y lugar donde vivir, resuelven sus necesidades materiales mínimas y obtienen un pago en dinero, todo esto realizando tareas para las cuales tienen algún entrenamiento por el sólo hecho de ser mujeres. Pero este oficio no es uno más de muchos posibles. Trabajar así fija a la persona en un rol, una posición social y una forma de vida.

Los hechos cotidianos que ellas viven y que cuatro mujeres relatan en este libro son hechos de vida y de trabajo a la vez: cuidar a un niño y quererlo, comer sólo la comida que se hace en el trabajo, vivir -o no vivir- la sexualidad entre las paredes de la casa donde se trabaja, dejar los estudios porque ya no hay tiempo suficiente. Cada situación imaginable es más cercana a la vida que al trabajo y por eso las historias laborales son, al mismo tiempo, historia de las vidas personales, vividas en la intimidad de familias que no son las propias, pertenecientes a otra clase social, las que finalmente, aunque el trato sea como de la familia, en los momentos críticos recuerdan que entre ellas y la trabajadora sólo hay una relación de trabajo.

En esto se origina la ambigüedad de este oficio: la relación de trabajo está impregnada de costumbres y normas provenientes de la relación familiar. Las razones son obvias y a la vez de mucho peso. La casa, que es el lugar de trabajo para la trabajadora y en alguna medida, también para la dueña de casa, es un lugar de vida, de descanso, de consumo, de encuentro para los otros miembros de la familia. El bienestar de la familia es el principal objetivo del trabajo doméstico, pero para hacerlo se interrumpe diariamente el orden del hogar y se producen ruidos molestos, olores, ventanas abiertas y corrientes de aire, espacios no utilizables mientras se limpian. Este trabajo tiene a su vez un ritmo inverso al de otros trabajos: los fines de semana y días feriados la familia está más tiempo en la casa, se hacen comidas especiales y se invita a amigos. El descanso de la familia genera más trabajo a la empleada, que debe continuar sus tareas ojalá sin que se note.

Como otros trabajos, éste se paga con un sueldo y aporte para el seguro social. Pero este sueldo es un gasto de consumo para la familia, comparable y sustituible por otros gastos, y se asimila al comportamiento del consumo familiar: si hay menos ingresos se compra menos, de peor calidad o más barato, y se le baja el sueldo a la empleada, que debe comprender y ser leal en este

mal momento familiar. Como el trabajo que ella hace, aunque reconocido por casi todos como duro e ingrato, puede hacerlo la dueña de casa, ella es prescindible y en alguna medida su sueldo es un gasto superfluo, hecho para la comodidad de la familia pero sobre todo para el alivio directo de la dueña de casa.

Esto responde a que el trabajo doméstico se asigna socialmente a la mujer como rol natural por el hecho de nacer mujer, y la trabajadora reemplaza a la dueña de casa en el trabajo que esta ***debería*** *hacer. Se le pide a esta reemplazante que tenga la incondicionalidad que se le exige a la madre con la familia. Que trabaje sin horario y esté diponible aun en sus horas de descanso, que tenga lealtad y solidaridad, que adivine los gustos y los deseos.*

El trabajo doméstico tiene una definición imprecisa pues está condicionado por la personalidad y hábitos de la gente; no basta que esté bien hecho, debe hacerse al gusto de los que lo reciben y, en el caso de la empleada, especialmente al gusto de la dueña de casa como portavoz de la familia. Por eso la trabajadora está pendiente de caras y gestos, indicadores de aprobación o rechazo. Hasta debe adivinar cuándo hacer algo más de lo que se le ha pedido. Y no siempre acierta: ordenar un closet puede indicar que es una buena empleada o que es una

entrometida, hacer una torta puede ser una atención especial o un despilfarro.

Así como ella interpreta a la empleadora, también desea ser entendida por ella, que le hable, que la conozca y la proteja, además de respetar su contrato de trabajo. Empleada y empleadora, en fin, esperan de la otra algo de madre. Todos los demás de la casa esperan dos madres.

La importancia del trato con la empleadora y la familia es mucho mayor que en cualquier otro trabajo, porque en su jornada, interrumpida para salir sólo dos veces a la semana y a veces menos frecuentemente, la trabajadora tiene muy pocas relaciones con otras personas. Su propia familia va siendo postergada u olvidada por la falta de convivencia diaria. Al mismo tiempo, la trabajadora se va involucrando poco a poco, en su preocupación y sus afectos, con la familia atendida y finalmente parece natural que cualquier problema de ésta sea más importante que su vida personal y su descanso.

La ambigüedad a que aludíamos entre relación de trabajo y relación familiar en el trabajo doméstico confunde tanto a los empleadores como a la trabajadora y nos parece importante tenerla en cuenta para explicar la dificultad del trato.

Una de las consecuencias es la dependencia mutua entre empleadora y empleada. Las trabajadoras difícilmente tienen conciencia clara de la ventaja que les significa la dependencia de las empleadoras hacia ellas.

Para éstas, contratar una nueva empleada no es una opción fácil de tomar: hay que enseñarle de nuevo, superar el miedo a una persona desconocida en la casa, acostumbrarse a una nueva cara, que los niños se adapten al cambio.

El temor a que la empleada no llegue o se enferme y no poder ir a trabajar o no poder salir, se oculta muchas veces para no hacer evidente la dependencia y el poder que ésta da a la trabajadora.

En las trabajadoras está presente el miedo a cambiar de casa y tener que adaptarse a nuevas costumbres y caracteres; el cariño a los niños puede postergar la decisión de buscar mejores condiciones de trabajo.

También el despido o el retiro responde muchas veces a causas más ligadas a las emociones, los afectos, el carácter, el trato. Ambas tienen miedo de decirse las cosas claramente. Hay miedos concretos, "que me eche", "que se vaya", pero también ese extraño parentesco entre el miedo y la rabia; ese resentimiento que hace imaginar que no hay forma de decir las cosas fácil y calmadamente:

decir algo es tener que ***decirlo todo****, como una explosión.*

El resentimiento crece en la trabajadora cuando tiene que pedir lo que es obvio: "si ella sabe que me quemé ¿por qué tener que pedir permiso para ir al hospital?" Tener que esforzarse para ser reconocida como persona es demasiado humillante y se elige el silencio.

Ya es un lugar común decir que el trabajo doméstico no es valorado socialmente. Ni las mismas trabajadoras de casa particular ni las dueñas de casa lo valoran. Y, junto con la desvalorización del trabajo doméstico se desvaloriza a la persona que lo realiza. Las frases: "soy dueña de casa, ***no más****" y "yo* ***caí*** *en este trabajo" son reveladoras.*

Dueña de casa y empleada descubren en la otra su propia carencia. La dueña de casa dice de la empleada: "por lo menos a ella se le paga". La empleada dice de la dueña de casa: "por lo menos ella lo hace para su propia familia". Cada una ve una parte de la trampa a la que hemos sido empujadas las mujeres. Por pago o por amor somos las responsables del trabajo menos reconocido.

Una hace notar la desigualdad de género, el rol que se le ha impuesto por ser mujer, olvidándose de las condiciones sociales en que la empleada trabaja. La otra recalca la desigualdad

social en la que realiza su trabajo aceptando sin cuestionar, el rol doméstico de la mujer cuando se hace en el contexto de su propia familia.

Los párrafos anteriores corresponden a nuestra interpretación de las relaciones en que se desenvuelve el trabajo de casa particular, después de realizar entrevistas y conversaciones, observación de hechos y talleres con trabajadoras y un largo intercambio con sus organizaciones.

Estas ideas sugieren la dirección de los cambios necesarios para mejorar las condiciones de este trabajo y este libro es una invitación a pensar sobre ellos.

Hemos querido dejar claro que, en nuestra opinión, trabajadora y empleadora son sujetos de una relación ambigua que hace difícil el entendimiento. Los problemas de las trabajadoras no dependen sólo de encontrar una **buena patrona** *sino de la naturaleza actual del trabajo doméstico tal como ha sido descrito.*

Para mejorar su situación tendría que cambiar esa relación ambigua por una relación de trabajo muy explicitada, donde todos sepan qué esperar y qué se espera de ellos, donde se pueden aclarar los malentendidos y se pueda reclamar si alguien no cumple los acuerdos. Esto significa también cambios de los miembros de la familia en relación con el trabajo doméstico, teniendo cada uno

responsabilidades de modo que no se espere todo de las dos madres de la casa.

Parte del material con que trabajamos fueron entrevistas a trabajadoras de distintas edades, con distintas experiencias y actitudes. Elegimos cuatro: Magdalena, Luz, Patricia y Elcira. Aunque no alcanzan a mostrar todo el espectro de situaciones en que se desenvuelve el trabajo de casa particular, aportan una riqueza de matices que se pierde en nuestras generalizaciones.

En este tema todos tenemos alguna experiencia personal. Presentar historias de trabajadoras tiene, para otras trabajadoras, el interés de confrontarlas con su propia historia y situación, y para otros lectores, revisar lo que han vivido cotidianamente en sus hogares, desde otra perspectiva.



... a ***Magdalena*** *nunca le gustó el trabajo de casa particular, vive en Santiago, después de su primera experiencia en una casa cuando tenía 14 años, viajó a Argentina donde trabajó en una fábrica, pero su madre la echaba de menos y la fue a buscar, al volver encontró trabajo de promotora pero debido a su educación incompleta debió volver a trabajar en casas particulares.*

Hoy tiene 22 años, es soltera y se encuentra trabajando puertas adentro, ha estado en tres casas diferentes donde permanece alrededor de un año, luego se retira para pasar los meses de verano haciendo "lo que desea", en el invierno se vuelve a emplear. Considera que este trabajo le permite tener un ingreso seguro pero la mayoría de las veces pasa por humillaciones, por lo cual prefiere trabajar sólo algunos períodos...

como dicen, salen cabeza dura, nadie aprendió...

Mi familia es una familia muy grande. Somos siete hermanos, claro, todos con hogares formados, quedamos solteros mi hermano de 19 y yo.

Yo soy la... a ver... el mayor de mis hermanos tiene 26, después sigue otra hermana tiene 25, después tengo otra hermana que tiene 23, después sigo yo que tengo 22, mi hermano que tiene 21, después mi hermana que cumplió 20 y después sigue mi hermano que tiene 19. Ese es el menor.

Mi padre falleció hace... unos doce años, algo así, yo estaba chica, yo estaba internada... O sea que no vivía con mis padres.

No vivía con mi papá porque pasa que había un problema familiar, desde un principio mi mamá tuvo que cargar con los siete... y mi papá era un alcohólico... y era puro tomar, tomar, tomar así que mi mamá se tuvo que apartar, se tuvo que poco menos que arrancar de él, con todos nosotros, entonces no lo vimos nunca más, hasta después que lo vimos una sola vez que fue al internado.

Con mi papá y mi mamá fuimos una familia de buena situación, pero mi papá se fue al vicio, trabajaba bien entonces, tomaba trago fuerte y todo eso... es que se vició, que se fue al trago, bueno yo no supe, pero falleció. Murió de cirrosis, y, botado en la calle, solo. O sea teniendo su regia familia y todo, pero después ya vivió solo, después que nos fuimos, después que mi mamá

se separó de él, se arrancó... se fue al licor. Era técnico de calzado, ¡regio!. Pero al final quedó como esos que andan por las casas, con esos tarritos colgando, en eso quedó, quedó en lo peor.

Mi mamá trabajaba y bueno, trató de sacarnos a los siete adelante. Ella trabajaba en una fábrica de conservas, nosotros eramos chicos... creo que también en lavado y planchado, no me acuerdo bien. Pero mi mamá ya trabajaba cuando se apartó, tenía una casita acomodada, no muy bien, pero no vivíamos con ella, estábamos en el internado. Cuando nos tocaba salir, mi mamá nos iba a buscar al colegio y nos llevaba para la casa, estábamos sábado y domingo con ella y después nos iba a dejar.

Claro que ninguno de mis hermanos aprendimos bien a leer, o sea yo sé leer, pero no bien, o sea cortadito. Pero mis otros hermanos no, y mi hermana y mi hermano mayor sabemos leer, no correctamente, pero sabemos leer y escribir. Fuimos al colegio y todo, pero nunca, nunca... O sea como dicen, salen cabeza dura, nadie aprendió.

Yo estuve internada, ahí empecé los estudios, me internaron cuanto tenía siete años... siete u ocho años y salí del internado a los catorce. Y, del tiempo que estuve ahí nunca entendí nada de clase, nada... Yo no sé, bueno yo de chica siempre pensaba en todo lo que había pasado, con mi papá, o sea se me quedó como todo. Yo me daba cuenta de todo lo que pasaba entonces se me quedó demasiado, no pensaba más que en todo lo que había pasado, siempre. Estaba en clases, a veces me ponía a llorar, tenían que sacarme de clases, había veces que pasaban meses y no iba al colegio, porque me daban ataques de no sé que cosa, bueno parece que eran de nervios, así que prácticamente no pasaba en el

colegio, pasaba más enferma.

Me salí del internado porque no me interesaba nada, nunca me interesó, claro que ahora sí, pero no hay caso, puedo estar leyendo un libro y no se me queda nada en la cabeza, nada. No puedo, por más que me esfuerzo, que sé yo, puedo estar todo un día con un libro, puedo tomar interés ese día, pero después no hay caso, no. . .

Sinceramente no me gusta, pero me es necesario, porque yo sé que hay cosas que. . . a veces necesito escribir una carta y no soy capaz de hacer una carta yo misma y tengo que decir que me lo haga una amiga, yo sé escribir pero con demasiada falta de ortografía y pongo las letras a mi modo, a mi gusto y eso porque yo sé que va todo mal con hache, el acento y todo, y me doy cuenta, entonces no. . . ¡terrible!.

Por eso, o sea por mis estudios no he tenido la posibilidad de trabajar en cosas distintas, porque no tengo el colegio completo. Del internado pasé a trabajar en una casa, fue mi primer trabajo, fue terrible eso. . . la primera vez que trabajé. Mi mamá no quería pero yo trabajé igual.

De ahí me di cuenta que mi mamá tenía razón, que no era muy fácil trabajar, así es que de ahí nunca más, de allí no trabajé más, hasta cuando me fui a Argentina. Me fui a Argentina cuando tenía 17 años, ahí fue la otra vez que trabajé.

Trabajé en una fábrica, era tan lindo, tan diferente, claro que ya me daba cuenta de más cosas, ya no era tan chica. Bueno con todo lo que veía ya me sentía como que sabía demasiado, o sea cuando las niñas decían cosas, yo decía que eso no era nada para todo lo que yo sabía por todo lo que yo había visto, por lo que había pasado. Había niñas de 17, 18 años y se asombraban, entonces ahí yo me daba cuenta que yo había pasado

demasiadas cosas, yo era demasiado madura, claro que soy super tímida, aunque no sé... ahora desde que cumplí los veintidos no. Cuando tenía veintiuno que yo más o menos empecé a tomar las cosas ya más... en serio. Yo soy seria, o sea me refiero más firme porque como no soy muy segura de mi misma, soy indecisa, o sea para todo, me cuesta montones para que me convenzan de algo. Pero soy insegura de mi misma, no me doy tan fácilmente, soy demasiado vergonzosa, eso se me está quitando ahora, o sea he tratado de superar un poco.

Allá en Argentina estudié en la nocturna, pero no me entró nada, era todo para conocer niñas, o sea para hacerme amigas. Irma, una señora como de 50 años, ella me llevó al colegio y me matriculó, pero como para conocer niñas, que sé yo... pero nunca entendí las clases argentinas, nunca, bueno como soy yo. Los libros me gustaba leerlos, y ahí conocí hartas niñas y niños en la nocturna, es de adulto, de gente de edad y eso me gustó. Yo sabía que al salir de ahí, de la fábrica, yo tenía que reunirme con otro tipo de gente, o sea profesor, y cantar la canción —era para mí divertidísima, la canción argentina— la nacional. Yo les cantaba la chilena, me ponían arriba de una cosa y yo les cantaba la canción chilena, había otra niña uruguaya y les cantaba de su país y así...

Pero después tuve que venirme, mis hermanos me escribían que mi mamá estaba llorando, como yo soy tan enfermiza, pasaba llorando. Entonces todo el tiempo me mandaban cartas sobre eso, claro, yo no hallaba las horas de venirme también, pero no todavía, no quería.

Cuando mi mamá me fue a buscar allá, ahí me dí cuenta realmente, cuando la vi, todo lo que había su-

frido. No sé, como que mi mamá sentía en mí un apoyo, como yo le ayudaba en cuanto a que trabajaba, que sé yo, económicamente yo le daba todo a mi mamá.

Claro que ella no me recibía nada, no quería, o sea si me lo recibía me lo compraba en ropa o se lo compraba a mis hermanos. Yo le ayudaba y hasta ahora, todavía, aún hoy día después que volví de allá, de Argentina.

Era totalmente diferente, era algo nuevo, era algo que yo nunca había hecho, aprender a corchetear las cajas de ravioles, era entretenido ese trabajo, todo tipo de cajas, de chocolates, bombones, pañuelos, había que hacer un alto tremendo de cajas, y yo a veces las tiraba al suelo, decía que se me caían pero después tenía que volverlas a dejar, se corcheteaba todo el santo día, yo en eso me divertía. Eso me gustó. Era bonito porque había harta gente, todos trataban de ayudarte, como era la primera vez y era chilena me querían un montón, me ayudaban, me trataban bien. En cuanto yo tenía un problema, no sé pero eran más unidos, o sea era todo bello y aparte que tenía la casa al frente, yo sabía que tenía que descansar.

De ahí me vine a la casa de mi mamá, y trabajé en una fábrica de explosivos, ese fue el trabajo que me gustó... no, más o menos, pero eso me gustó también, es que habían esas explosiones ¡era terrible!. Había harta gente. No tenía nada que ver con el trabajo de ahora, era un horario fijo, en cambio acá no, acá uno tiene que trabajar hasta que las velas no ardan y hay que hacer de todo, era totalmente diferente y después tenía que llegar a mi casa y sabía que estaba mi mamá esperando... que sé yo... ella me permitía que tuviera una amiga adentro, o ahí al lado de mi casa, con

su permiso iba a bailes, pero siempre controlada y entonces eso me gustaba. Me tuve que salir de ese trabajo porque se fue en quiebra la fábrica, estuve un año y tres meses.

Después trabajé de promotora, o sea no ambulante, haciendo promoción, me gustaba, para mí es un trabajo de los más lindos, aparte del trabajo de Argentina. Yo le hacía promoción a unas galletas, en un supermercado, claro que ahora está en quiebra, eso sí que ahí estaba todo el día parada.

Me pagaban diez mil, sí, pero me pagaban tres mil por ejemplo esta semana, dos mil otra semana, nunca todo junto. Era lo mismo que gano ahora, con la diferencia que yo tenía que poner el pasaje y no daban la colación. Pero eso la hacía sentir a gusto, porque había gente, había niñas que trabajaban ahí, hacían promociones al café, otra al vino, así lo pasaba regio, porque así con los mismos niños que trabajaban ahí. No seguí porque la fábrica de galletas quiebra también, la galleta era conocida poco.

Ahora, yo de trabajar, trabajaría en un negocio, pero en cuanto a cuentas nada, yo no sé nada de cuentas, ni de letras, pero como vendedora, ofrecer a la gente, que sé yo, artículos. Pongamos en una tienda, que si quiere comprar algo, o sea como para convencer, ese tipo de cosas sí. A mí me gustaría trabajar en una parte donde esté en contacto con toda la gente, donde yo esté atendiendo gente, cosas de ver y salir, cosas así pero no estar encerrada, donde uno no puede hacer. . . nada, ni siquiera respirar, porque no me van a tomar en cuenta.

A mí lo que me fascina son los niños, yo digo trabajar en un colegio donde hay varios niños, ayudar a cuidarlos, a peinarlos, hacer ese tipo de cosas, es tan rico. Pero siempre importan los estudios para trabajar.

...de esa vez ya me sentí humillada, para mí, ser empleada es lo último...

El trabajo de la casa lo aprendí en el internado, ahí me enseñaron a cocinar, lavar, planchar, a hacer todo lo que se hace en un hogar, si prácticamente yo salí de ahí y lo más lindo que sabía todo, sabía de todo.

Cuando salí me fuí a la casa de mi mamá y ahí empecé a trabajar. De mi primer trabajo no me acuerdo bien cómo fue, tenía 14 años, sé que fue en una casa, sé que mi mamá se interpuso bastante y nunca quiso que trabajara, pero yo ahí me puse rebelde y le dije no. Que quería trabajar y ayudar.

Y mi mamá se oponía y a veces dice que yo pasaba llorando, y dice que yo no salía a ninguna parte, encerrada y no salía nunca. Ella me iba a dejar y me iba a buscar, igual que un internado, una cosa así, pero fue terrible. Ahí sufrí cualquier cantidad, porque fue en pleno tiempo de... cuando empezaron las huelgas, se empezó a reducir la fruta, que no había todas esas cosas y entonces donde yo estaba... ¡fue terrible, tengo un mundo de terror! Odio ser empleada, y ser humillada, porque ahí me humillaron mucho.

Yo era una niña, tenía que hacer la casa, la cena, yo no sabía bien cocinar, me enseñaron ahí y si no lo hacía bien me tiraban todo lejos, poco menos que por la cabeza. Y como yo era tan callada, lo único que hacía era llorar, sin que me vieran, de eso me acuerdo. Y era humillante porque a veces yo tenía que hacer la cena y

no alcanzaba para todos y yo no comía... y ella me decía ahí hay pan, nada más.

A veces comía, a veces no comía, a veces de mi plata, a veces juntaba peso por peso. Cuando venía mi mamá, yo no le decía nunca, nunca le dije, hasta que yo misma me di cuenta. O sea salí yo. La patrona era joven, y él era un gallo como de 49 años, y ella estaba recién "mejorada".

Entonces este gallo andaba con esas revistas "Cosquillas", que le llaman, y estaban por todas partes, esas de mujeres desnudas. Y el gallo me las pasaba, era terrible, yo pasaba y me decía mira esto. Yo me daba cuenta que era un gallo cochino. Y bueno, yo todo lo que vi en mi papá donde era borracho, y todo eso, entonces todo eso se me venía a la cabeza, hasta que un día ella estaba en el baño, y el gallo me dijo: Magdalena, vaya a recoger el chupete a la guagua, y yo juraba que la guagua no tenía chupete, y cuando levanto la cabeza ¡el gallo estaba desnudo! Desnudo parado arriba de la cama. Salí corriendo, golpié la puerta, tiré todo lejos y me fui a mi dormitorio, me encerré con llave a llorar. Al otro día le dije a ella que me pagara lo que me debía y me fui, sin ni siquiera saber cómo llegar a la casa, pero me fuí de ahí, ya no volví a trabajar.

Ahí le conté a mi mamá, mi mamá fue a la casa y después se armó el escándalo... que sé yo, y de ahí nunca más, de esa vez ya me sentí humillada, de ahí para mí, ser empleada es lo último.

La mejor patrona que tuve fue una señora que era asmática, igual que yo, o sea ella me cuidaba, tenía un cuidado único conmigo, me decía: Magdalena, no suba la escalera... o cualquier cosita, si me sentía ahogada, me decía, Magdalena deje todo ahí, deja no más, sién-

tate, descansa. El marido era médico, se preocupaba, me cuidaba. Eso fue bueno conmigo, no me dejaban prácticamente hacer las cosas, las hacía ella, decía que viera a los niños, pero que me sentara no más. Cuando yo estaba bien, yo hacía las cosas ligerito, bien rápido, en un rato y después estaba agotada y así que me daba remedio y me hacía a veces que durmiera la siesta y todas esas cosas, fueron los más considerados.

Allí no me sentía humillada, porque me sentía bien, a uno la hacían como que era alguien de la familia, alguien de la casa, la hacían sentir bien. Igual algunas veces compraban cosas especiales, me llamaba y las dos nos servíamos en el mismo comedor de ella. Nos sentábamos, veíamos la tele, todo, era todo diferente. Inclusive cuando me vine, ella me dijo que volviera, que viniera otra vez, yo le decía claro, uno puede decirle sí, pero después sale cualquier cosa. Yo soy tan insegura de mi, soy tan indecisa... Fue el año pasado, y no es que no haya querido volver con ellos, tenía que volver antes porque me fuí a Osorno, y no alcancé a volver, tenían que mandarme plata para el pasaje y no me mandaron a tiempo, pero nunca me preocupé.

Ahora estoy trabajando puertas adentro de nuevo. Trabajé en otra casa, estuve tres meses, me salí también. Lo que pasa es que yo trabajo, junto plata y cuando veo más o menos que tengo un capital seguro me salgo. Y no vuelvo a trabajar hasta que se me termina la plata. Así lo hago, por lo general trabajo todo el invierno y el verano lo dejo nada más para pasar, para pasear, pasarlo regio, así que yo no sé de trabajar en verano, no, no puedo.

He hecho varios trabajos fuera de trabajar en casas, pero no consigo. Por eso volví, y siempre que he traba-

jado así ha sido puertas adentro y el trabajo en sí me gusta. A mí me fascina la limpieza, en ese sentido me gusta, que esté todo brillante, me siento a gusto. Lo hago porque hay días en que me gusta hacerlo, pero otros días no porque sé que es obligación hacerlo, y eso me carga. No lo soporto.

Hay veces que lo tiro todo lejos, digo no pienso hacerlo y paso una escoba y nada más, porque yo sé que es obligación, pero hay días que yo lo hago con gusto, pero también hay días que no me alcanza el tiempo para todo lo que tengo que hacer.

Por lo mismo nunca he pensado trabajar puertas afuera, porque es muy difícil, difícil porque de todas maneras no queda tiempo, primero que nada es un horario de siete a siete, hay que tomar locomoción, en llegar a la casa uno llega agotadísima por hacer ese tipo de viajes, no, no he pensado puertas afuera.

Cuando busco trabajo en lo primero que me fijo es en el carácter de ella o de él, los patrones, es lo que más me interesa, aparte de lo que me van a pagar. Si hay niños, ver cómo son los niñitos, si son amorosos, si se dan y yo soy como niña, es lo principal para mí, el carácter, de verlos a ellos. Yo sé que de primera, una va a ver el trabajo se comportan de lo mejor que pueden para quedar bien, pero para después. . . es lo lógico.

Pero yo lo primero que digo, las cosas bien claras, yo voy a estar un mes para probar, si no lo dice ella lo digo yo. Si me agrada me quedo o si no me voy, y lo malo que tengo yo, que nunca digo las cosas tal cual para discutir. No es que discuta, pero hay cosas que a veces me duelen, me cargan y digo, debería decir muchas cosas pero no soy de esas personas que me gusta hablar, y hay algo mal y hablar, no.

Cuando tengo que conseguir trabajo lo hago a través de alguna persona, la última vez que trabajé fue por intermedio de una amiga, me lo recomendó muy bien, porque hace cinco años la había conocido a ella y trabajó con ella, en la misma casa, así que me recomendó y fui. Había que cuidar tres niños, atenderlos y nada más, tenía que preocuparme de la ropa de los niños, ese trabajo pasó a ser simpático, porque ella era una persona amorosa, aparte de que era bien consciente, era la señora asmática.

Y ahora, el último trabajo fue por intermedio de mi mamá, ella está trabajando en una casa hace más de un año, y por una hermana de la señora donde trabaja llegué aquí. Fui por quince días a la playa con ella, fue poco y le gusté, o sea nos llevábamos bien. A ella le había gustado el modo de tratar a los niños porque me gustan los niños, tengo una paciencia única con los niños, jugar, cantar, bueno en ese sentido soy demasiado infantil. Por eso mi mamá me dice que no soy capaz siquiera de tener un hombre, porque soy demasiado infantil, todos te miran como guagüita, me dice.

Y ahí empecé a trabajar, en invierno y ahora este otro mes me salgo.

En ese trabajo estoy desde principio de año, voy a cumplir un año en esta casa y me queda hasta este otro mes.

Lo que hago actualmente consiste en: ella se va con los niños en la mañana, trabaja en la Universidad, tipo enfermera una cosa así, y se lleva a los dos niños al colegio y uno, el más chiquitito, tiene un año y siete meses y la otra tiene tres años, la niña, y está esperando otro. Se los lleva, yo estoy todo el día sola, ellos se van a las 8 de la mañana y no llegan como hasta las seis a la casa.

Pero lo bueno que tienen es que nunca, desde el primer día, nunca me han dicho esto está mal hecho, o sea no son de los que están pasando el dedo, a pesar de que yo cuando lo conocí se me puso bien prepotente, me dijo: hay cosas que a mí no me gustan, yo se las digo; pero nunca hemos tenido peleas.

Yo, en la mañana, un cuarto para las siete les preparo el desayuno, le doy la leche a los niños y de ahí él se va. A las siete y media yo visto a los niños para el jardín, les preparo su bolsa a cada uno. Después que ella se va, tengo que hacer aseo, cocinar, lavar, todos los días, lavado a mano. Hay lavadora, pero después se acumula la ropa y después hay que planchar, eso todos los días. Lavo a mano, y ella lava ropa, la lavadora la usa ella no más, no me meto en la lavadora. Yo le dejo la ropa remojando, refregada y ella hace andar la máquina.

Yo todos los días tengo que lavar, cocinar, al medio día no van a almorzar. En la noche no cocino, una sola vez al día le preparo a los niños todo en el día y después tengo todo listo. A veces hay que hacer zapallitos italianos y sale así un poquito, pero hay que saber dejar para otra vez, poco menos que una cucharada, es que para comer son terribles.

Después de almuerzo no me queda tiempo para descansar, aunque yo quisiera, pero no puedo porque siempre estoy ocupada. Preocupada que va a tocar el timbre, que va a sonar el teléfono, o que va a llegar él, no puedo, no me falta el quehacer, pero prefiero tener todo impeque, sin que digan mira, esto está tirado, aunque nunca lo dicen, pero a veces cuando se ponen a discutir sale todo, abren la puerta para que yo escuche por supuesto, por eso prefiero...

En la tarde les sirvo onces, llegan ellos toman onces. Los niños vuelven en la noche con ellos, les doy sopa y después los acuesto.

Lo que más me carga son los días domingo, se me hacen cortos los días, en cuanto se levantan super tarde, son prepotentes, ahora están demasiado antipáticos, demasiado exigentes, ella que está esperando guagüita, no sé si será por eso pero está bien mal genio.

Me acuesto bastante temprano, como a las nueve y media o a las diez y media, pero cuando van visitas a las dos o tres.

No reciben visitas muy seguido, más o menos.

Los días sábado y domingo cuando ellos están en la casa ahí tengo mucho trabajo, ¡uff! cualquier cantidad, tengo que hacer almuerzo, en hacer todo me desocupo como a las 7 de la tarde, no tengo tiempo para nada, apenas como. Tengo que cuidar los niños, mudarlo al más chico, que se caen, que regar, todo, y tengo que hacerlo.

Además me interrumpen a cada rato cuando estoy haciendo las cosas, si a cada rato piden diferentes tonteras. Claro yo para nada me ando poniendo adelante de ellos, porque o si no, no me dejan tranquila, ando haciendo una cosa y otra, prefiero ignorarlos y meterme por otro lado. Pero no puedo siquiera sentarme porque están Magdalena aquí, Magdalena allá, es terrible porque no tengo tiempo ni para respirar.

Ahora para esos días feriados que hubieron, fui tres días a Viña del Mar; la sufrí cualquier cantidad, no me dejaban nada, nada para comer. Salían con los niños, yo tenía que quedarme en el departamento, encerrada ahí en Viña, ellos salían y no les importaba. Ella se dio cuenta, y cuando volvimos a Santiago —claro que no me dijo, no te dejé nada— ella sabía, lo único que

había era café, pan y azúcar, eso era todo lo que había, no comía nada. Pero yo no soy de pedir, si no me dan yo no pido, eso es lo que tengo, no pido, en eso me quedo callada no más. Igual en cuanto a mi sueldo, ella siempre se le olvida, siempre me paga tres días después, nunca el mismo día, nunca el día exacto.

A veces me pide plata prestada, yo le presto, nunca se lo cobro, ella cuando quiere se acuerda y me la devuelve, entonces en cuanto a esas cosas eso me carga.

Los días feriados ni siquiera me dan permiso, cuando a veces pido permiso me ponen una tremenda cara, se enojan altiro, me dicen: —si sales ahora, no sales la próxima semana, si sales éste no te toca salir—, entonces eso tampoco me gusta. Cuando quiero salida a veces, les digo que es el cumpleaños de mi mamá o el cumpleaños de mi hermano; le pido permiso pero en la noche, me dan permiso en la noche. Me voy en la noche pero vuelvo al otro día super temprano. . . ¿Qué voy a hacer en la noche?

Salgo todos los días jueves, ahí salgo temprano, y los domingos salgo como a las dos y media, tres. . . llego a mi casa a las cuatro, no me queda tiempo para nada, me toca un domingo cada quince días.

Cuando salgo con noche, al otro día me levanto a las 6 de la mañana y tengo que estar acá exactamente a las 7 y media de la mañana.

La casa es grande, con jardín, pusieron una piscina últimamente, pero no es una casa rica, más o menos, debe ser por eso que son tan. . . , porque sinceramente los que recién están teniendo son demasiado orgullosos para los que tienen realmente. Y lo malo es que para

comer son terribles, allí paso cualquier cantidad de hambre, yo no como mucho, como lo mismo que ellos, pero para mí cocinan puras leseras, yo nunca he alegado en cuanto a comida, un día se pusieron a discutir que todo era demasiado poco, duró una semana que empezaron a traer abundante y después nada, en cuanto a fruta puedo comer lo que quiera, no me lo privan, pero la carne no se ve en esa casa, nunca.

Pero cuando van visitas compran todo en abundancia, como para que la gente, las visitas se den cuenta de que tienen, a mí eso me molesta, digo yo ¿pero porqué hay días que se pasa hambre?, ellos se dan cuenta y se van a comer donde la mamá y ahí no hay nada, y ellos saben y no les importa nada.

Cuando llegué no me hicieron contrato de trabajo, nos pusimos de acuerdo en lo que tenía que hacer, pero fue todo tan diferente después, o sea me dijeron una cosa pero después me salieron con una tremenda cosa que yo no debiera haber hecho, no tenía por qué hacerla. Pero bueno. . . todo lo que me dijeron y no cumplieron para nada.

Primero que nada del niño más chico, ella se iba a hacer cargo, ella dijo desde un principio que ella iba a ver al niño, que yo no tenía que preocuparme para nada por el niño, que siempre se lo iban a llevar al jardín, pero recién ahora que empezó a andar, ahora se lo está llevando al jardín. Me tuve que hacer cargo yo, y ella me dijo que yo no tenía nada que ver con el niño, en cuanto a pañales, cuando el niño se hacía cacuca, ella dijo que los iba a lavar, pero fue diferente, todo tenía que hacerlo yo, tenía que ver la guagua, tenía que cocinar, o sea fue todo más pesado. Más trabajo.

Además, antes ella ayudaba, pero ahora no hace nada, ahora tiene cinco meses de embarazo, pero no

hace nada, ni siquiera lava un calcetín, un calzón, todo lo hago yo, ella llega y se acuesta, la sirven y a mí me da rabia porque digo yo; puchas, cómo no va a poder ayudar en algo, no hace nada.

Y yo nunca he alegado por eso, yo digo bueno, total es trabajo y lo hago, y lo hago callada, pero a veces exploto pero es rara vez.

Ahora me pagan siete mil setecientos pesos, no me han dado ni un aumento, nada. Eso sí tengo mi libreta completamente al día.

También tengo mi dormitorio, mi baño, eso yo lo tengo, pero en invierno me llovía entera, ellos sabían, yo se los dije varias veces, donde estaba la luz, a chorro caía el agua, el papel de la pared se puso negro, se pudrió todo el papel, empezaron a salir hongos, ¡hedionda! Yo le dije, la vieron pero no hicieron nada, recién ahora están pintando la casa y están arreglando el dormitorio, ella ahora me dijo: te quedará linda tu pieza, claro, ahora que yo me voy a ir; ella me dijo: no seas así, si en el invierno no se podía hacer nada; sí, le dije yo, pero al menos podrían haber hecho algo para no mojarme tanto, yo tenía que andar con la cama para allá y para acá.

Ahora tienen una tele en la cocina eso sí, la prendo a la hora que quiero y nunca me han dicho Magdalena no son horas de ver tele, nada. También hablo por teléfono a cada rato, uso el teléfono pero cuando no están, un día me dijeron que les estaba saliendo demasiado cara la cuenta, mire, les dije yo, yo no hablo nunca por teléfono y cuando hablo es para llamarlos a ustedes.

Pero son bien desconsiderados, tengo una quemadura que ya lleva dos meses, ella sabía que me que-

mé y no fue capaz siquiera de decirme Magdalena, anda al hospital. Ahora vió que se está poniendo grave la cosa, y me hizo ver, y eso que los gastos médicos los pago yo, por no darme permiso se me puso feo.

Yo soy de pequeña enfermiza, pero es desconsiderada, supongamos que a mí me duele algo — ¡ay Magdalena, qué es eso, déjalo, si eso no es nada, ya se va a pasar!— pero ellos, que sé yo, les duele un dedo se quedan más de un día en la cama y nadie les dice nada, pero uno, uno no se puede enfermar. Para ellos las empleadas no tienen derecho a enfermarse, según ellos es teatro para no hacer nada, eso es lo primero que dicen de uno.

Lo que más me molesta, es cuando a veces ellos están acostados hasta las doce del día, y me piden así, furia, —Magdalena, tráenos desayuno, así a gritos. Claro, yo se los tiro, pero ahí me siento humillada, porque la tratan a uno como a una cenicienta. Uno tiene que hacer todo para ellos, dejarlos bien, pero ellos no hacen nada por uno. Pero lo peor es cuando hay visitas, ella me trata de lo peor ante la gente, él también, delante de las visitas me tratan mal. Me miran de lado, me hacen gestos, o a la otra le dicen: ¿oye, cómo es tu empleada?. Entonces empiezan a hablar de las empleadas, que son todas unas sinvergüenza, que todas las empleadas andan provocando a los maridos, o que son atrevidas en el modo de vestirse, que pasan encerradas y el día que salen se echan tantas leseras a la cara y todo ese tipo de cosas. Y yo digo, por qué hablan tan mal de las empleadas, si uno se arregla una vez a la semana, eso les molesta y sobre todo a mi patrona donde yo trabajo, se viste de lo peor, y cuando yo salgo me mira con desprecio... y él es

bien mirón, nunca me ha faltado el respeto, yo soy demasiado seria. No me gusta andar con risitas, pero él es mirón, es de esos que mira, un día me cerró el ojo, me devolví y le dije que le fuera a cerrar el ojo a su señora y no tenía nada que estar molestando; ahí llegó ella y dijo ¿qué pasa?. No, nada, le dije yo y me fui, me tocaba salida, de ahí nunca más.

En ese sentido a mí no me ha pasado nunca nada, yo soy demasiado seria, soy cortante, no ando con risitas, ni con nada. Nunca me ha pasado nada tampoco, aparte de ese viejo que ví desnudo cuando tenía catorce años... pero hay que tener buena presencia, yo me he dado cuenta.

En el barrio hay niñas que trabajan y yo digo ¿porqué se visten tan mal? Hay niñas que se visten bien, no todas somos iguales, pero con vestidos tan como antiguos, yo digo, porque son empleadas se creen que no tienen derecho a vestirse bien. No se sienten con derecho de vestirse como sus patrones y eso no me gusta. Y yo acá donde estoy, yo me he dado cuenta de ella... sale una moda, yo no me compro todo, pero yo sé qué me gusta y me lo pongo, y ella me ve andar con esa moda y me dice ¿cómo, Magdalena, gastas tu plata, tan cara? me lo dice, y bueno, le digo yo, me gusta y me lo compré... Ella me ha dado a entender como que yo no tengo derecho para gastarme la plata. Como que le molesta, porque hasta él mismo se ha dado cuenta de que ella se viste tan mal. Y yo cuando voy a alguna parte a trabajar, yo voy bien presentable, me gusta arreglarme y no de un color y otro. Ella quiere como que se note que una es empleada, o sea que ande con las pintas más viejas, con el delantal lleno de hoyos... al que más le interesa la pinta de una

es al patrón, no a la señora, porque el gallo dice... es el gallo que se fija, porque dirá –puchas, la cabra buena–, porque a veces van amigos de él, yo he escuchado a veces hablarles cosas, o sea qué buena la empleá que te gastai, está más o menos, a ellos como que les importa, dice, qué te creis, los gustos que tengo, entonces se sienten, se inflan, es a ellos, como para quedar bien. Ellos son más mirones, a ella le da lo mismo, pero a ellos le interesa que sean así más... y no falta la empleada que a veces es alocada y que le guste el leseo, y lógico, o sea al gallo... se dá cuenta inmediatamente que la galla es coquetona, se dan cuenta.

Pero es terrible ser empleada o servir, lo único bueno que tiene es que no descuentan nada, y le dan la plata líquida, te dan un sueldo fijo y pagan todo. Pero en cuanto a lo demás para mí es algo humillante. Yo ahora último me he aguantado, porque estoy juntando unos pesos para salirme y como yo veo que no está tan buena la cosa, pero me voy a salir igual.

A veces pienso que me exijo demasiado, trabajo por tener algunos pesos, pero yo no tengo niño, no tengo a quien darle la plata, mi mamá trabaja y no recibe mi plata, yo me exijo mucho y no hallo la hora de estar en mi casa, tranquila, eso es lo que más deseo en este momento.

...paso sola toda la semana, no tengo con quien hablar.

En el internado me enseñaron todo... como era un pololeo, darme a respetar, sé lo que es bueno, cuando se propasan y sé todo ese tipo de cosas. En ese sentido fue lindo porque... gracias a Dios, cuando yo pololeo sé darme a respetar. Yo me acuerdo de la señorita, por todo lo que me enseñó, siempre me acuerdo de ella, en algún acto malo alguna insinuación, altiro me acuerdo de ella.

Jamás he tenido nada de hombre, nada de nada, ahí me llegaba a horrorizar, aunque he pololeado, y es rico, o sea es que yo no tenía con quien conversar, o sea un complejo que tenía hacia mi misma, yo digo, puchas el gallo que me gusta, son cosas mías, a veces digo que no me atrevo por todas las cosas que he pasado cuando niña, que tengo eso colgado. Y estoy pololeando y yo pienso que a lo mejor el gallo me encuentra así... entonces yo misma me creo cosas, me siento más baja al lado del pololo, no sé me siento apocada, no sé como insegura de mi misma, no sé, siempre me imagino que el gallo se está riendo de mí, como que me está preparando para lanzarse después, todo ese tipo de cosas me imagino cuando pololeo.

No sé, he pololeado bastante pero nunca he durado más de un año, siempre meses, un mes, dos meses, pero nunca años.

He tenido pololos que no han sido nada de esos que andan dando consejos ni nada, que yo sé bien de esos

pololos... Antes, tuve uno, él tiraba buena pinta, pero son los gallos más rotos que hay, porque aparentan por su ropa, aparentan otra cosa, pero lo que llevan interiormente son totalmente diferentes, lanzados, las tienen todas. O sea de primera son de película, de principio se la pintan a una y después que uno los ha conocido más, ellos...

Mi último pololo, tiene 22 años, la misma edad mia, es bien buenmozo, lo que pasa que he pololeado con chiquillos demasiado encachados, entonces nunca he durado, porque claro como son gallos encachados ellos se creen con derecho a montones de mujeres, que sé yo, puchas que todas las niñas que ellos quieren tener, las tienen.

Yo ahora con este último que tuve, anduve dos años pero estuve ocho meses peleados. Lo conocí en una fiesta y era muy niño, teníamos la misma edad, y de ahí... lo pillé atracando con una galla y lo mandé al diablo y le rompí todo lo que me había regalado, sus fotos, sus cartas, porque era bien bueno para hacer versos; todo lo rompí. Después cuando me lo encontré le mentí, le dije que me había enamorado de un niño del sur y que me iba a casar, le mentí. Pero todavía me gusta y no lo he podido olvidar, es el único niño que no he podido olvidar porque nunca se me sobrepasó, nunca fue de insinuar algo, al contrario fue el mejor pololo que tuve de todos, lo único malo es que era tan infantil. Ahora está en el Servicio Militar.

Yo pienso que me voy a casar, pero aún no lo he pensado en serio... me gustaría tener hijos, pero hartos, hartos, ... me gustaría cuidar harto a mis hijos para que no sufran todo lo que yo he sufrido, me gustaría darles todo lo mejor, no importa que yo sea po-

bre, aunque no tenga nada, pero cuidarlos con la mayor atención, la cual yo nunca pude tener. Aunque tuviera que trabajar de empleada y sacrificarme, lo haría.

Pero quedarme en la casa con los puros niños no, a mí me gustaría trabajar, no quedarme en la casa y que el marido me esté mandando y tener todo a sus horas no. Eso sí que no me gusta, me gustaría hacer lo mismo que hace el hombre, si el hombre trabaja y tiene su diversión, la mujer también ¿por qué no?. Un día se queda el hombre con los niños, la señora sale y otro día sale el otro, lógico, si el matrimonio es un matrimonio, no hay derecho que el puro hombre tenga... uno debiera ser igual, puchas una se casa para encerrarse. Yo conozco niñas que se han casado y trabajar y trabajar, como yo, en la casa, pero lo que pasa es que se llenan de hijos y tienen que, es peor porque tienen que ver al marido, tienen que pedirle plata al marido... ah! no, me carga andar pidiendo plata, no, eso sí que no. No sería ni parecido a cómo estoy ahora, yo no tengo a nadie a quien mantener, ni nada de ese tipo, ahora dispongo totalmente de mi plata, y lo junto para vacaciones, claro que harto poco lo que he juntado.

Eso sí que en cuanto a relacionarme con juventud me gustaría, porque yo por mi carácter, y así como estoy trabajando no tengo ni amigas, ni amigos, ni pololo... en mi casa no tengo a quién conocer...

Los días de mi salida, en mi casa no hay nadie, porque mi hermano, el menor es lolo y sale, mi mamá esta trabajando no llega hasta la noche, entonces... Hace cualquier cantidad de tiempo que no salgo con

un amigo a bailar, eso es lo que me gustaría, pero no tengo amigos con quien bailar, conocer un niño que me agrade, no...

Para mí eso es una lata, digo yo, puchas saldo de mi encierro y me vengo a otro encierro. Antes de trabajar tenía amigos, ahí iba a fiestas, mi mamá me daba permiso... en cambio ahora no tengo amigos, si tuviera amigos tal vez mis patrones me permitirían visitas, no sé. No es que no me lo permitan, sino que no tengo no más.

Tengo una amiga, cuando voy a la plaza, ahora hace poco la conocí a ella, me agradó como es y empezamos a tratar, ella viene a pasear a la plaza donde yo estoy, con su niñito. Pero sola no puedo salir, si es que no es con uno de los niños, tengo que engrupir a cualquier niño, tengo que llevarlos para poder conversar con ella. Otras veces cuando los niños van a la escuela, a veces salgo, salgo a la puerta y converso y nunca me han dicho nada, ellos saben que nunca tengo amigas. Ella se dio cuenta, me dijo, yo sé que se aburre usted, que quieres hablar con alguien, yo paso sola toda la semana, no tengo con quien hablar.

A los amigos que tenía antes ya no los veo, se han ido casando, los otros se han alejado, claro, como una vez a la semana, a veces los veo otras veces no.

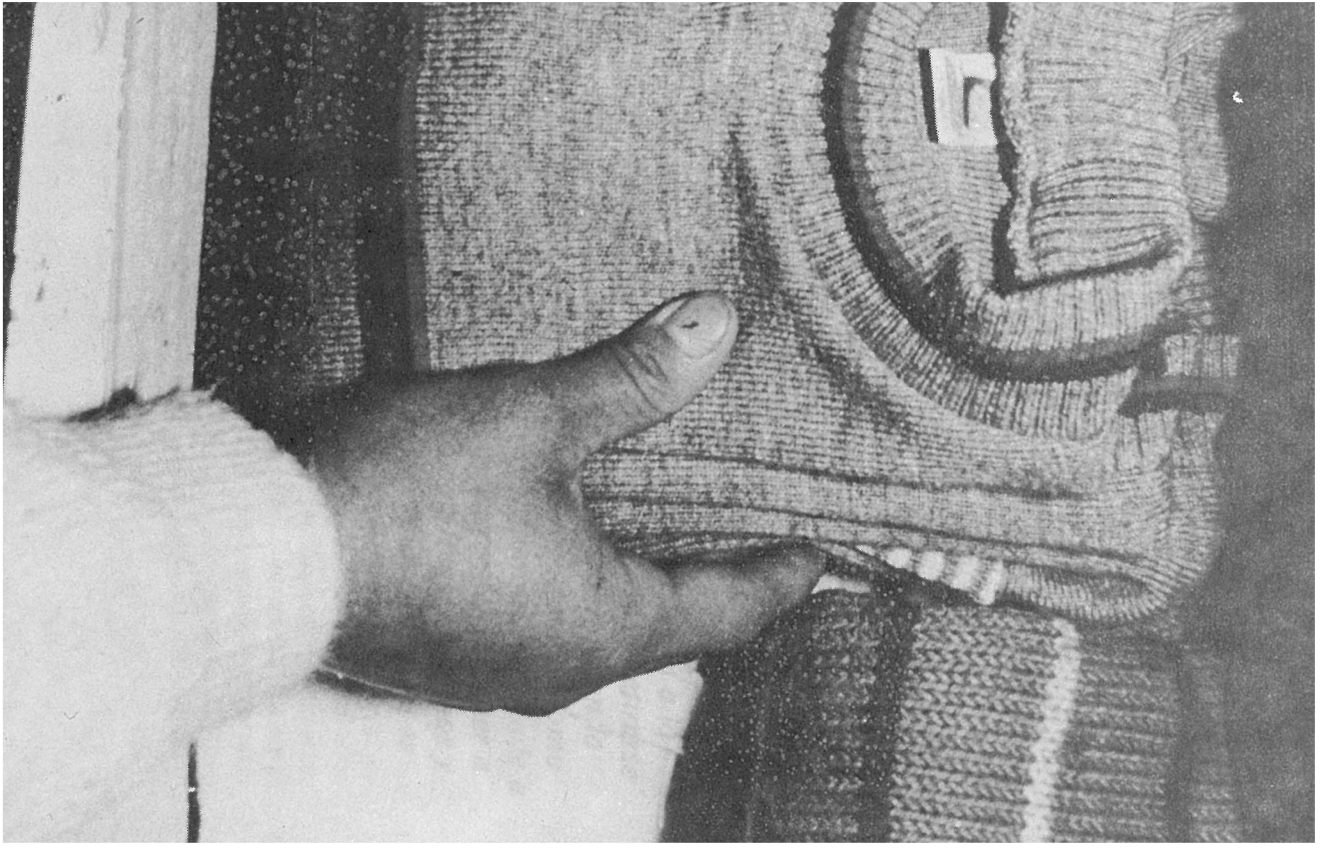
Una vez estuve en un grupo juvenil, cerca de mi casa. Pero ahora no. Eso era cuando no trabajaba. Allí los chiquillos cantaban, tocaban guitarra, íbamos a paseo, íbamos al zoológico, hacíamos convivencia. Era un grupo de Iglesia.

Conocí un sindicato también, con Rosa, una amiga, fuimos a la playa. Me acuerdo que hacían sketch, con-

versábamos de la vida actual, de por qué la mujer ahora tenía que trabajar, que por qué el hombre mandaba a la mujer a trabajar y ellos se quedaban en la casa, por qué ese tipo de cosas. No sé por qué pero eso me gustaba, o sea me hacía sentir bien, como que yo ahí tenía derecho a opinar y decir sí, por qué los hombres mandaban a la mujer a trabajar y por qué la mujer cuando se casa por ejemplo tiene que estar obligada en la casa y el hombre puede andar, hacer y deshacer y por qué la mujer no. Entonces todo ese tipo de cosas y eso me hacía sentir bien, me gustaba protestar en contra de los hombres . . . eso me gusta.

Pero ahora hace tiempo que no veo un sindicato. Ni sabía que existía un sindicato de empleadas. A mí me gustaría ir, pero el problema es el tiempo, sinceramente me gustaría pero es tan poco lo que salgo y es tan poco lo que tengo que hacer, ver a la gente, ir donde yo quiero, o sea tendría que tener tiempo, más tiempo. Si como le decía a Rosa, puchas cuando yo salgo de allá es como que me sueltan el candadito y fuera . . . entonces. . . además creo que los patrones de ninguna manera me darían permiso para asistir. Así que ahora no puedo. . .

Pero una vez que no esté trabajando así, yo encantada, porque yo ahí no teniendo nada que hacer, no estar preocupada de cosas, ahí sí, pero ahora no. . . cuando no trabaje ¡ahí sí!.



... ***Luz*** *trabaja desde los 9 años en casa particular, salvo el periodo en que estuvo casada que trabajaba en lavados. A los 25 años se separó de su marido alcohólico y tuvo que dejar Valdivia para ir a trabajar a Concepción. Tuvo cuatro hijos, pero los tres varones quedaron en Valdivia, sólo su hija la acompañó en su migración a Santiago, primero trabajó en Concepción, luego en Linares y finalmente en Santiago donde permanecerá.*

Después de trabajar en cinco casas diferentes con un promedio de cinco años en cada una jubiló pero debe seguir trabajando porque la jubilación no le alcanza. A los 58 años se siente cansada, "ya no trabaja nada en relación a lo que trabajaba antes"... su aspiración es retirarse pero, como siempre, se ha acostumbrado en la casa en que está puertas adentro, la siente como su casa, al no tener su propia familia ella tiende a incorporarse a la familia que sirve, al no tener a sus hijos se ha encariñado con los hijos ajenos y aunque ahora quisiera volver a los suyos, ya es tarde...

...yo no crié a mis hijos...

Mi madre me tuvo de soltera, me dio. Yo soy hija adoptiva. Lo único que sé es que mi padre era un español, pero la persona que me crió, era boticario en Valdivia, ellos me dieron su apellido.

Me criaron como hija, me recibieron de ocho días. Pero a mi padre adoptivo casi no lo conocí, murió cuando yo tenía 4 años, y entonces mi madre se volvió a casar. Ella fue tres veces casada. De su primer matrimonio tenía un hijo mucho mayor que yo, después con el que fue mi padre y cuando él murió. . . yo de mi madre sé, lo único que le puedo decir, que mi madre era una persona de muy buena situación pero que desgraciadamente cuando quedó viuda de mi padre, se casó con un señor que toda la familia tomaba y le enseñaron a tomar, entonces se fue para abajo y mi mamá murió en la miseria.

De mi madre con mi padre tengo un hermano, que todavía está en el sur, que me visito con él, después ella no tuvo más familia.

Lo único que recuerdo yo, o sea era lo que ella me contaba, que cuando mi padre vivía, eran buenos tiempos, y me criaron con nana porque en esos años cuando me recibieron a mí, tenían. Como ella no tenía leche me criaron con nana y con los mejores jarabes y remedios y todo porque mi padre trabajaba en la botica. Eso fue hasta los 9 años. . .

Desde los 9 años pasé por, mire qué no pasé, tuve intentos de violación por parte del hermano mayor. . . me tuvieron inclusive presa porque yo me tuve que arrancar en una oportunidad. . . porque yo despertaba cuando tenía los calzoncitos abajo. . . debo haber tenido 9 a 10 años, más no tenía, porque recuerdo muy poco de la historia. . . pero sí recuerdo que me arranqué. Y llegué a una casa que mi mamá visitaba mucho y resultó que esa era mi verdadera familia.

Ahí supe quién era mi familia, nosotros visitábamos mucho esa casa porque mi abuelita verdadera era comadre de mi mamá. Yo llegué en la noche arrancando, entonces me dijeron, tú no te vas más de aquí porque tú eres sobrina de nosotros, tú eres hija de la Blanca y no te vas a ir más con mi madrina, me dijo una de las tías. Pero a mi mamá no la conocí, mi mamá se había venido al campo, o sea conocí nada más a mi abuela y a mis tías, a ella la conocí de puro nombre o sea supe de ella por su nombre.

Esa vez que me querían dejar mi madre no aguantó ni 15 días sin mí, y me mandó a buscar con carabineros, llegamos donde el juez y al final tuve que volverme donde ella, y su hijo nunca paró, fueron intentos siempre, me quemaba con la palmatoria de la vela, él pedía, no me forzaba, sino que intentaba que yo dijese bueno, y a veces me ponía la palmatoria y la vela se me caía en la cara caliente, con el dolor y todo yo le decía bueno. . .

Y de ahí siempre que yo me empecé a arrancar, ésto ocurre siempre, por eso yo nunca me admiro de las cosas de la vida porque veo niñitas, la juventud, por las crianzas que llevan, por el ambiente de sus hogares. . .

Nunca yo me iba a ningún lugar por maldad, ni con hombre, ni con nada, siempre me allegaba donde una vecina, qué sé yo. Y justamente donde una señora que yo fuí a protegerme en una de esas oportunidades, conocí a mi marido, tenía mi marido 15 años, y ya había pasado varios años de todo. Yo también tenía 15 años así que, más cerca de los 16 años ya empezamos a vivir con mi marido.

A los 18 años nació mi primer hijo y cuando tenía el tercer hijo del hombre, ya el Registro Civil en esos años obligaba a casarse a la gente, nos obligaron a casarnos porque no se podía tener tres hijos sin estar casados, claro hasta el tercer niño ya lo obligaron a él que se casara, no quería. . .

Yo sí, porque mis hijos tenían que tener un apellido, a pesar que el apellido lo tuvieron siempre, pero lo que no estaban dentro del matrimonio que era lo correcto, la única que nació dentro del matrimonio fue mi hija. Pero él no quería, porque a él le gustaba ser libre, siempre así, pero no era porque no me hubiese querido a mí y los niños. . . sino que, no sé hay personas que quieren ser independientes de todo, pero tienen responsabilidad igual, nada más que la libreta no la quería. . . y dijo él, cuando se fue a casar, dijo, ésto será pan para hoy y hambre mañana y fue realmente verdad, porque no alcanzamos a durar casados, hasta cuando nació la niña.

Empezó a tomar, antes no tomaba nada, yo lo conocí de pantalones cortos, pero después tomaba mucho, era muy aficionado al trago con lo cual me tuve que separar de él cuando tenía 25 años.

Quedó mi hija menor de 3 años, con ella me quedé, mientras tanto mis hijos, los tres hombrecitos, queda-

ron en Valdivia, repartidos con mis hermanos, uno fue al hogar de menores que se llamaba.

De casada trabajaba en lavados para mantener a mis hijos, porque mi marido nunca trabajó, él siempre era independiente, trabajaba así como quien dice, los numerados de las estaciones de los ferrocarriles de aquí, de los barcos, de los vapores, trabajaba a diarios, y eso se lo tomaba y quedaba cesante, y mi hija tenía 14 años cuando el murió y soy viuda. Total que prácticamente yo no crié a mis hijos, porque el mayor quedó de 10 años cuando yo me separé de mi marido, y el siguiente de 8, el más chico de 6 y la niña, o sea que yo permanecí al cuidado de la pura niña, entonces mi familia se hizo cargo, yo le mandaba encomienda sí, constantemente.

Con la niña nunca trabajé porque nunca me recibían con ella, cuando llegué a Concepción nadie me quería recibir con la niña, tocaba las puertas, me decían no porque no me daba el tiempo, hasta que la tuve que dejar con una señora que me hice amiga y le empecé a trabajar, o sea la niña siempre se crió en otra cosa, yo trabajaba pero nunca lejos de ella, y estuvo en Concepción conmigo y después se vino a Linares conmigo, y después se vino a Santiago.

Mi hija está casada en Valparaíso, con un chiquillo bastante... trabajan, está, no digamos en una situación brillante pero normal. Y tengo uno de mis hijos acá en Santiago, pero lo mal que está cesante, bastante tiempo está cesante, trabajó en una firma donde de repente lo cortaron y no le pagaron ni medio.

En mi vida los he visto poco, me recuerdo en el año 71, me vine a Santiago el mismo año del terremoto de Valdivia, a mí no me encontró allá y todos mis hijos estaban allá, en ese tiempo estaba trabajando con una pro-

fesora, recuerdo que yo no comía pensando en mis chicos, porque mis hijos estaban rechicos todavía, ella quería conseguirme un avión para llevarme, pero tenía más miedo de saber, porque empecé a llamar por teléfono a escribir cartas, qué sé yo, no había nada de noticias, hasta que al final mi cuñada como al mes y medio me dice que no había pasado absolutamente nada por allá.

Pero yo digo que a mis hijos les di mucho, a lo mejor les di poco, para mí fue mucho porque todo el tiempo que trabajé fue para ellos, para una madre es un sacrificio enorme, más no poder verlos.

Pero ahora que los necesito, porque digo, cómo los hijos ahora no me van a estirar la mano, claro con la situación que cada uno lleva es difícil exigirle.

Claro que de ellos no saco nada, del mayor que tengo en Valdivia, de ése no saco nada, no sé si sacaré a lo mejor yo estoy adelantándome a los acontecimientos, pero es un hijo que parece que no se debe acordar mucho que soy su mamá. Este verano fui allá de vacaciones, viven muy bien, en una casa muy bonita y tiene una cabaña en Niebla y vive estupendamente bien pero no, él no se acuerda que uno está terminada, para nada. Esta vez que fui no me quedaron ganas de volver. Yo justamente la semana pasada fui a Valparaíso y estuvimos comentando con mi hija. Yo le dije, nunca me imaginé llegar a la casa de un hijo, una casa tan fría, con tan poco cariño que yo me sentía mal porque tienen su empleada, entonces uno . . . no llega a la casa como de la familia sino que uno tiene que estar sentado en el living, conversando, como haciendo vida social, esperar que digan pase a tomar té, a comer, almorzar que sé yo, es deprimente. . .

Yo prefiero ir donde mi hija que no vive en las condiciones de él pero yo llego a la casa, si quiero me acues-

to, si quiero como, si quiero no como, estoy... libre total. Yo a los niños les digo cualquier cosa, los reprenda si quiero y les dá lo mismo a pesar de que soy una suegra bien buena, nunca ando peleando con ellos pero ... en la casa de mi hijo yo no...

Cuando voy a la casa de mi hija bailo con mi yerno, me gusta todo lo que es diversión, a mí me hubiera gustado... lo que siempre me tiró a mí porque siempre he tenido un carácter bien alegre, me gusta cantar, me gusta bailar, me gustaba disfrazarme, me gustaba cantar y ponerme como las niñas de las películas y cuestiones, pero siempre me gustaron las cosas alegres nunca me ha gustado echarme a morir, estar llorando, ni como otras señoras que les da por tomar, por fumar, por buscar otro hombre, a mí nunca me dio por nada. Y eso que cuando yo llegué a Santiago era joven todavía, llegué de 36 años...

Una oportunidad, un chiquillo, digo un chiquillo en el teatro me empezó a hablar, le di el número de teléfono, me llamó. Salimos un día, tomamos tecito, íbamos pasando por San Diego, que siempre me acuerdo y me dice para, pasemos aquí entonces le dije ¿que vamos a hacer aquí?, como yo soy baja no veía nada, yo no veía nada. Entonces me dijo ¿cómo no va a saber lo que vamos a hacer?, no pues, le dije qué vamos hacer aquí, yo veía una escala larga para arriba y dice Hotel, entonces le digo yo, usted se equivocó, le dije así.

Porque salen con una mujer, le dije, esto ya es el colmo, entonces me dijo, yo en realidad no sé cómo entender a las mujeres, si no las invitan lo tratan a uno de poco hombre y si las invitan también no pues, le dije yo, pero usted tiene que mirar la cara primero y no confundirse, y nunca más...

...yo tenía que salir una vez al mes para respirar un poco de aire...

Yo alcancé a estudiar hasta cuarto de preparatoria, ahí dejé porque mi madre ya era muy pobre y yo empecé a trabajar a los 9 años. Incluso me acuerdo de una oportunidad en el colegio me dió una fatiga de hambre, entonces la directora del colegio me tomó como una protección digo, y entonces me llevó a su casa. Me daba medio día de colegio y medio de trabajo y ahí yo aprendí a trabajar, enceraba, ayudaba a hacer las cosas de la casa. No creo que me haya pagado en realidad, no me acuerdo yo al menos, si es que me pagaba, mi mamá tenía que haber cobrado. Porque yo me acuerdo que ahí me vestían, yo fue la primera vez en mi vida que supe lo que era ponerse zapato y delantal. Pero después me fui a la casa porque mi mamá no me dejaba trabajar.

Después cuando estuve casada trabajaba en lavado, iba a lavar a casas y tenía lavado en mi casa.

Después de separada en el 52, me vine a Concepción a trabajar, la primera casa en que trabajé, fue ahí y no me tocó una casa muy buena que digamos, la señora era super nerviosa. Y como yo no tenía experiencia en trabajar puertas adentro, pues era todo en mi casa solamente, tenía dificultades con ella en ideas. Hasta que encontré un trabajo y me vine a Linares. En Linares trabajé durante 6 años.

Yo nunca pensé, o sea yo empecé a ser empleada doméstica porque era lo único que podía hacer en ese

momento. Y yo sabía cocinar los porotos en la casa, la cazuela, el arrocito, ni siquiera el arroz graneado lo había hecho en ese tiempo, pero yo digo que no hay cosa que uno no aprenda porque por último las señoras me preguntaban, ¿sabe hacer tal cosa?, entonces yo le decía sí; después iba astutamente y le decía, ¿cómo les gusta que se los haga? Entonces las señoras me explicaban, y así iba aprendiendo.

Me habría gustado trabajar con mi hija, pero nunca pude, es muy difícil por cuanto que uno tiene que estar pendiente de las cosas que está haciendo, no de los hijos que uno tiene; además tocan patrones un poquito medio, no digamos medio malos pero si ellas pagan, uno no puede perder el tiempo, supongo yo que eso es lo que piensan.

Lo que yo digo que ellas piensan que porque pagan uno es esclava, esclava hasta el final, entonces uno se acostumbra tanto y se habitúa tanto, que yo llevo años en lo mismo y estoy aclimatada, porque yo estuve en casas que ni siquiera salía de vacaciones, porque no se podía, porque el niño, que por ésto, que por esto otro, que porque yo trabajo, que porque no puede dejar la casa sola, entonces yo siempre esclava de la casa.

Yo lo veo eso como un abuso porque por ejemplo en la última casa que estuve tres años atrás, ahí crié un niño. Llegué a la casa cuando la señora estaba esperando, le faltaba como tres meses, crié al niño hasta la edad de 6 años. Dormía con él, cuando dije ya, porque estaba en un estado de nervio espantoso, dije yo hasta aquí no más llegué y salí un día de repente y no volví más . . . porque la señora tenía la costumbre, muy buena mujer, pero nunca dice las cosas de frente sino que, Nana dígale, a la fulana que había, porque tomaba una tomaba otra, nunca duraba la gente como yo duré y

entonces todo tenía que decirle a las personas que venían, que estaba mal lavado, que estaba mal planchado, que había que hacerle la cama, entonces la gente me retaba a mí, que yo era la metida, que era yo la intrusa, que yo era eso y ésto. . .

Ella siempre tomaba a una más, para que me reemplazara para que yo pudiera salir, porque yo tenía que salir una vez al mes para respirar un poco de aire. Porque ya criar un niño y tener la responsabilidad de un hogar.Yo he sido una persona muy, digamos tonta si se quiere, porque me he entregado mucho y nunca me agradecieron. Porque cuando tenía una discusión con la patrona, por ejemplo, ella paga, pero resulta que yo era niñera, era cocinera, dormía con el niño, era enfermera cuando el niño estaba enfermo y cuando tenían problemas personales que no da el caso decirlo. Yo me quedaba con el niño durante todo el tiempo que ellos estaban ausentes, o sea yo para el niño fui la madre, la abuela, la tía, el padre, no sé, de todo y entonces cuando ya vieron que estaba crecido, entonces me lo empezaron como a entusiasmar y quitármelo. Que yo le decía en broma no más, si el niño me quiere a mí por muchos regalos que ustedes le traigan.

Ese niño, ese mijito mío. . . pero ya no lo veo, hace un año no lo veo, porque yo lo fui a ver y no me gustó la actitud de la señora, porque la señora, encontré una falta de respeto hacia uno, porque está bien, ella dice, pagaba. Pero a mí no me pagan ni con todo el oro del mundo lo que yo hice por su niño, nada. Lo que pasó con el niño, que yo llegué a la casa a ver al niño ese día y cuando yo voy saliendo ella me cerró la puerta de su dormitorio, pensaría que yo iba a hablar con ella, yo no iba con el interés de hablar con ella. En otra oportunidad quise hablar con el padre, quise hacerle

una consulta que no era nada particular mío, sino que era algo que me habían dicho que le preguntara, se negó, dijo que no estaba. Después cuando volví a ver al niño, me dice, nanita todos me dicen que me olvide de tí, pero yo nunca me voy a olvidar de tí.

Ahora estoy trabajando, voy a tener tres años trabajando en la casa y para todo servicio. Puertas adentro, puertas adentro he trabajado toda la vida.

Yo me levanto todos los días un cuarto para las siete, a las siete veinte le llevo desayuno a la señora a la cama, a las siete y media le llevo desayuno a la cama al hijo y de ahí espero que se levante el caballero porque él toma en la biblioteca todos los días. Y enseguida empezar el aseo, pasar la aspiradora, las camas, lavado todos los días que no es mucho, pero se lava, que las camisas, los calzoncillos, los calcetines, porque la ropa grande se lava afuera. Lavo a mano en un lavadero, con agua caliente, con lo que quiera, todo está adentro. La casa donde yo trabajo está muy calefaccionada, enteramente alfombrada, tengo un baño de lujo, tengo televisor, que es de ellos, me tienen todas las facilidades y después viene el almuerzo, después empiezan a llegar las personas a almorzar.

La señora dispone, le gusta a ella disponer porque ella sabe lo que le gusta a sus hijos, pero ella no sabe nada de comida en realidad. Porque ella no sabe prepararlo, sino ella dice no más lo que se va a hacer y me desocupo tipo tres. Nunca se sabe cuántos van a almorzar, porque siempre llegan así... nunca llegan a una hora puntual, uno puede llegar 20 minutos atrasado del otro, o sea yo a las tres de la tarde todavía puedo estar sirviendo almuerzo. Es un matrimonio con un hijo no más, de ahí la señora toma once a las 5, el caballero si está también toma té, nunca se recibe gente a tomar té, ni

nunca se recibe gente a comer, nada más que los días especiales como ser los cumpleaños de la señora y del caballero. Después les sirvo comida a los tres, y yo generalmente a las 9 ó 9 y media estoy desocupada, si quiero me acuesto o no. . .

Para mí es muchísimo menos trabajo que lo que he hecho antes, pero ¡nada que ver! A veces riego un poquito porque a la señora le encanta el jardín, a ella le gusta mucho jardinear.

De compras tampoco, todo lo hace la señora, yo digo que estoy muy regalona por cuanto a mi modo de ver yo no trabajo nada, para lo que yo pude haber trabajado, con eso puedo decir trabajaba bastante.

Yo he trabajado como en cinco casas, en una estuve 5 años, en la otra estuve 6 años, en la otra cinco años . . . en general me iba de las casas, no sé, yo siempre he dicho eso, yo estoy como maldita, le digo a la señorita, se da cuenta que nunca duro más de 5 años en una casa. . .

Y cada vez que he trabajado me he dado entera. Aquí en Santiago, yo ni siquiera una ramada he conocido, porque siempre. . . tengo una comadre por ejemplo, siempre salía a tomar tecito donde la comadre, ya, entonces de ahí corriendo a la casa, porque nunca tarde, porque una vez estuve en una casa yo, porque a uno le pasan cosas bien extrañas. Fuimos con mi comadre, fuimos a un baile, hace como 10 años atrás, no, más, 16 años atrás, y fuimos a un baile puras mujeres nada de amigos ni nada, entonces nosotras esperamos que llegara el día para no andar en la noche por temor a que nos pase algo, entonces yo llegué a la casa, era una casa en que había estado 5 años y nunca salía, solamente los puros días domingo, porque la señora trabajaba y el caballero también. También crié dos niñitas ahí

yo, y entonces llegué tipo 6 de la mañana a la casa y les di las mamaderas a las niñitas, porque ese día desgraciadamente no me acosté, y cuando le estaba dando la mamadera una se puso a llorar, entonces le digo yo ¿qué es lo que le pasa, ya, le dije yo, ya está con la maña ya?, algo así le dije, entonces sale ella tan enojada de la pieza, "seguramente que con el tufo suyo se puso así la niña", entonces yo le dije —¿qué es lo que quiere decir con eso señora, que yo vengo curada? Se supone que si yo voy a una fiesta, le dije , tengo que tomar, se supone un trago de vino, pero no para llegar . . . Ni vino tomamos porque yo me acuerdo que fue un "arreglao" que teníamos para pasar el rato, porque había que justificar la mesa donde uno estaba sentada, porque me gustaba mucho ver los shows, eso que hacen en la noche. Y entonces me dio rabia, me indigné porque encontré que no era correcto que ella me dijera una cosa así, entonces le dije, mire señora, sabe que más, le dije yo, me voy a ir altiro, claro que no me fui en el mismo momento, pero me fuí, le avisé y me fui.

Pero en realidad yo tuve siempre suerte, mis patrones siempre fueron buenos. . . porque algunas personas no cuentan lo mismo de los patrones, dicen mi patrona es mala, que es aquí, que es allá. . . Cuando a mí no me ha gustado una cosa en una parte, yo lo he hecho saber altiro, a mí no me gusta esto, porque no me gusta a mí que me falte el respeto, empezando porque yo no se lo falto a nadie, no me gusta estar peleando de boca con la gente como se acostumbra y se ha acostumbrado siempre. Porque hay patrones y empleados que poco menos que se agarran, eso yo lo he visto . . . Y como también las empleadas que le pegan a los niños y ahí sale la mamá a defender, yo pero jamás en

la vida ni siquiera le he tirado una oreja a un niño, porque no sé, yo como madre considero que los niños necesitan el mismo respeto y cariño que uno. . .

He trabajado con gente de bastante categoría, digamos de plata y no plata, pero donde yo lo he pasado mejor es la gente que no tiene mucha plata. Es distinto, yo lo encuentro que son menos soberbios, menos altaneros para mandar, que no tienen ese rango que tienen el que tiene plata, tiene tanto rango, parece quiere como aplastar a la demás gente. Gente como que trata de humillar, para eso estoy pagando y tienen que hacer, en cambio la gente que tiene menos plata, que se sacrifica. . . la vez que yo le he trabajado a gente que trabaja, que vive de su sueldo, si a mí no me me importa si ella también trabaja, si me están pagando, pero la gente es mucho más humana. . .

Ahora respecto al trabajo, en eso de que hayan más comodidades yo creo que en eso puede haber una cosa diferente, pero el trabajo en todas partes es lo mismo, porque usted tiene un living tiene que limpiarlo, igual que el que tiene más plata, o sea uno trabaja consciente, uno tiene que hacer las cosas como a uno le parece que están bien, pero. . . Hay gente que anda detrás de uno y le anda diciendo esto acá, hay gente que no, hay gente que tiene la confianza con uno que les está haciendo las cosas bien. . .

Yo en realidad estoy más tranquila donde a mí me dicen, qué sé yo, haga dos hojas de lechugas y un huevo duro y se acabó, yo ya no tengo la responsabilidad, la tiene la señora así que si llegan los hijos los hermanos qué sé yo y se encuentran con eso, no importa. En cambio en la otra casa donde yo estoy mandando no, estoy acostumbrada hacer la entrada, segundo, tercero

y el postre, todos los días queques, kuchen, todo, entonces yo no sé si a la señora le puede gustar a pesar de que ellas dicen, sí, si me gusta, o sea sí haga esto no más porque a nosotros nos gusta comer, pero resulta que encuentran que uno gasta demasiado. Entonces yo prefiero que me digan que haga tal cosa porque así yo estoy más tranquila, entonces, porque yo he estado en casas donde la señora no sabe lo que se va a servir a la hora que llega y lo encuentra todo rico, pero no sé si en el fondo queda tranquila o no, uno está con los nervios... ¿le irá a gustar, no le va a gustar?

Yo estuve en una casa en Linares donde había 3 niños que les encantaba quedar solos conmigo, ojalá por ellos los padres se hubieran ido todos los días lejos, porque cuando ellos llegaban les decían, que bien lo pasaron hoy día, porque yo les preguntaba, qué quieren comer hoy día, niños, entoces ellos me pedían nada menos que bistec a lo pobre... todos los días. Entonces claro, si la mamá lo único que hacía era poroto, lentejas y los niños tenían que comerla.

Yo creo que cuando los niños están felices y contentos están bien, porque para mí los niños son lo más importante, yo no sé si yo me aferré a otros niños porque no pude tener los míos, pero yo ni a los míos ni a los ajenos les he tocado ni un pelo...

Claro que me han tocado niños pesados, me tocó una, en la primera casa que trabajé, un día le estaba abrochando los zapatos, estaba la mamá aquí, la tía estaba ahí, la niña por el medio, tenía como 5 años y medio, y me planta el puñete, pero empuñado en la espalda y yo llego me levanto, me paro la mano y le planto ¡tac! Y se puso a llorar, yo dije la señora me va a decir váyase altiro, pero no, le dijo no ve pues mijita

eso no se hace, no puede faltarle el respeto a la nana. Si las piernas me dolían, me las dejaba moreteada donde me daban puntapies los niños, pero uno con paciencia y qué se yo los ablanda.

Ahora yo me considero que soy una persona que no tengo paciencia con los grandes, porque yo veo que los grandes saben lo que están haciendo, los niños no, uno tiene que tener paciencia con los niños porque a los niños se les conversa, se les dice, son tan amorosos todos los niños a cada edad. Pero cuando llega la mamá, los niños generalmente se portan mal cuando están los padres.

Pero yo estoy bastante apenada con el pago que me han dado ciertos patrones, que es la gente que más me he mortificado yo y me han dado... nunca he necesitado un favor de ellos todavía, pero sí me han dado vuelta la espalda.

Yo no espero nada de ellos, sino que lo que yo espero es que quedáramos como siempre y cuando nos encontremos en la calle nos saludáramos, que de vez en cuando ella me llamara nana, que yo pueda llarmarla a ella, porque si hemos sido como una familia, porque yo considero así, porque donde yo trabajo es mi familia porque esa es la realidad de la cosa, yo los miro como familiares, para mí no son patrones. Yo los respeto, ellos me respetan, ellos me pagan y les sirvo, pero cuando salgo —es una cosa muy extraña para mí—, pero yo no hallo la hora de llegar a mi casa, porque considero que esa es mi casa, y cuando ando de vacaciones estoy como temerosa porque digo, a qué hora, qué le habrá pasado, que incluso ahora donde trabajo son mayores de edad, él tiene 80 y la señora 70, a veces no me atrevo a dejarlos solos, porque yo los encuentro que son

como niños también. A estas alturas, sin querer ser una jovencita, pero ellos son mucho más ancianos que yo, entonces cuando quiero salir de un día para otro siempre le aviso a un hijo que se va para allá, que llamen en la mañana para ver si han amanecido bien, siempre me voy con esa preocupación de esta gente, o sea siempre me ha pasado lo mismo donde he estado trabajando porque yo nunca salgo sin decir dónde voy, he tenido siempre esa.

En este momento yo lo único que quiero es retirarme y no trabajar más, estoy haciendo todo lo posible por juntar plata. . .

Yo ya estoy jubilada, ya va a ser un año que estoy jubilada, estoy juntando un poco de plata en estos momentos, tengo una casita que compré de dos piecesitas, entonces lo que más quiero yo es dejar de trabajar porque ahora estoy cansada. Ahora yo ya me siento una mujer incapaz de hacer nada, lo que antes yo hacía, todo en una casa, lavaba, planchaba, cocinaba, lo que hubiera, todo, pero ahora no, porque ahora yo me acuesto cansada y me levanto cansada y eso que ahora yo no trabajo como trabajaba antes.

Ya jubilé, bastante poco lo jubilación, saco 3.490 pesos, entonces de ahí, yo no tengo sitio, yo arriendo un sitiecito que me cobran mil y de esos tres mil y tantos los tengo que pagar, y bueno vivir con los otros dos mil, que pretendo poder vivir. . .

La casita que yo compré, que yo empecé a comprar cuotas CORVI, en tiempo de Allende, y exigían 540 cuotas y después pasó esta cuestión del cambio de gobierno, ya empezaron a exigir 1000 cuotas y entonces yo no tenía en realidad, junté las mil porque tenía dólares. Porque en una casa donde yo estuve, mi patrona era tan generosa que cada año que yo hacía

me regalaba 50 dólares y me acuerdo que los últimos dólares los vendí justamente para completar las 1000 cuotas que exigía la ley, la cuestión de la CORVI. Hice todos los trámites y mi patrona me ayudó muchísimo también, ella iba a hacer cola para cuidarme el puesto cuando yo tenía que ir y al final para que me saliera de que yo no tenía carga, no tenía derecho a nada...

Yo no había ocupado la carga de mis hijos, yo he sido una persona, yo me considero, no sé si para los demás he sido honesta en eso, nunca me ha gustado mentir y entonces ir a poner carga que no los tenía, porque ya cada uno tenía su vida... esto fue ahora en el año 70 yo no podía poner carga porque resulta que uno de los hijos me decía por qué no pone a las nietecitas, pero cómo voy a poner a las nietas si no viven conmigo, yo no puedo engañar, pero a mí la plata me la devolvieron, me compré esa casita que me costó nueve mil y tantos pesos, me devolvieron todo lo que yo ... no era como la ilusión que uno se hace, porque a uno le forman, digamos, le dicen una cosa y uno se forma una ilusión de que va a tener una casa pero que el día de mañana... porque mi casita es... yo la quisiera tener forradita, bien, con sitiecito, que nadie me diga, saque su casa porque el sitio no es suyo, no, es lo mismo que estar arrendando, entonces si yo tuviera mi sitiecito y tuviera mi casa ya nadie me movía de ahí. En cambio ahí donde estoy, estoy en el aire, porque cualquier día el caballero va... quieren vender, porque siempre ocurren esas cosas.

Nunca he tenido la posibilidad, no he podido juntar, la verdad de las cosas, que no he podido juntar plata ni nada, porque siempre que tengo un poco de plata, siempre pasa algo. Siempre, a estas alturas toda-

vía ayudo en lo que pueda a mis hijos, todavía. Por ejemplo ahora saco 7000 pesos pero siempre me pasa algo, últimamente se casó un hijo, ya estoy pagando una cocina que le saqué, así es que tengo una letra para pagar, el arriendo, que yo ahora vivo enferma porque tengo un lumbago para peor, entonces se me va la plata en remedios, médico... Y lo del Servicio no sirve para nada, nada porque por ejemplo uno va a pedir hora al Seguro, le dicen , venga, que sé yo, a la semana siguiente a las 8 de la mañana, o a las 7, si uno llega 5 minutos tarde por la micro, por cualquier cosa, ya no la atienden, le dicen vuelva tal día porque usted ya perdió la hora, y resulta que uno llega a las 7 de la mañana y los médicos llegan tipo 12 generalmente. Para qué, digo yo, cuando uno la sientan, le preguntan qué es lo que tiene, le miran las manos, porque yo tengo artritis ya se me están deformando las manos, y le dan dipirona por ejemplo, la dipirona vale tan barata que uno en vez de ir a perder el tiempo en el seguro, que estar en el Seguro días enteros, entonces compra la dipirona y le pasa el dolor igual. Yo, es muy poco lo que yo he ocupado el seguro, porque siempre veo doctor particular, los remedios también me los compro.

Ahora estoy tratando de ahorrar, pero ahora en este mes va a ser imposible porque yo ya debo, tengo el presupuesto y sé que no voy a poner nada y tengo la sensación de salirme y terminar de trabajar...

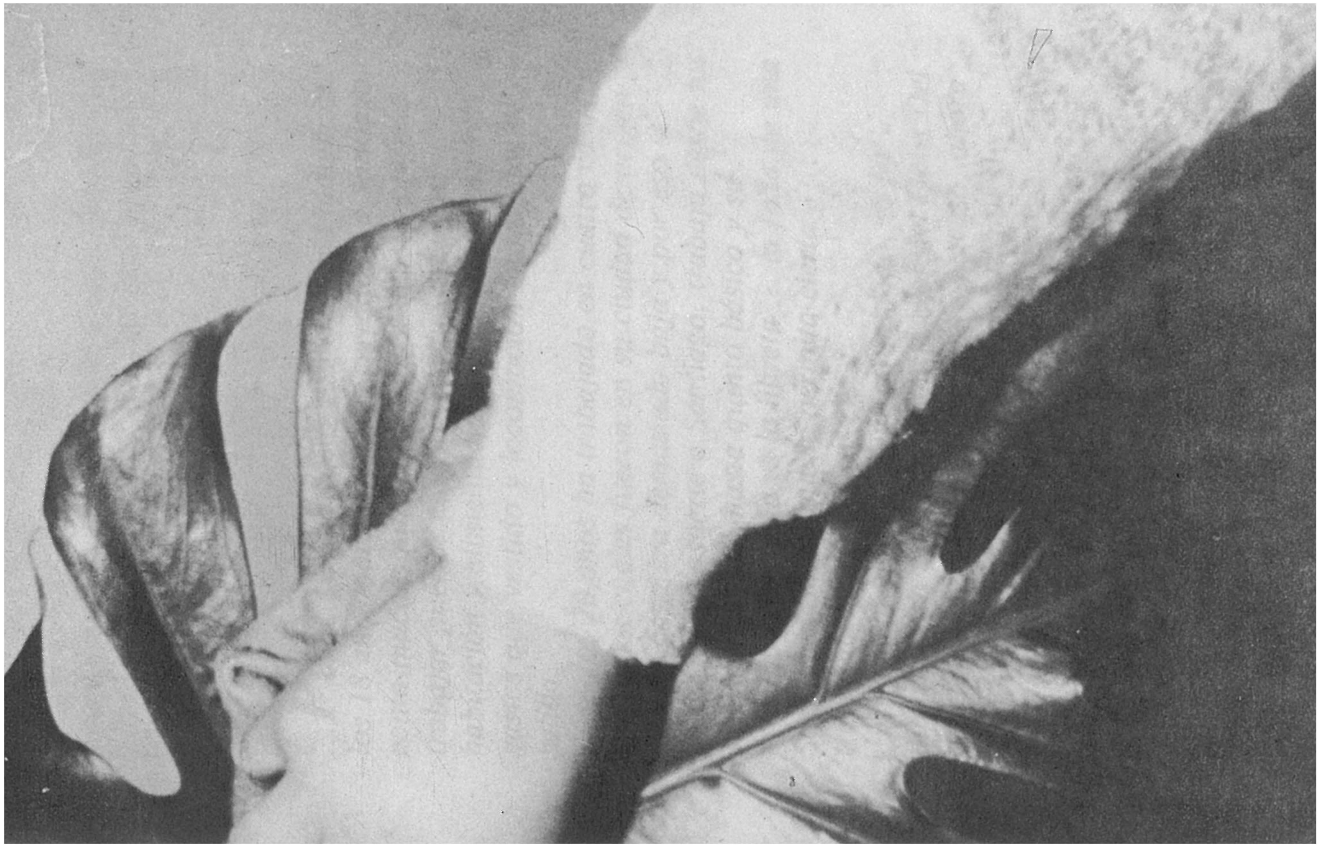
...no me gusta que otra persona igual que una opine...

Una vez yo me metí en la Federación de las Empleadas Domésticas, entonces yo he sido un poco orgullosa, no me gusta que otra persona igual a uno opine, no sé... o sea que den la opinión, por ejemplo había que ir a reunión todos los jueves, yo estaba dándole a la presidenta mi explicación que yo no podía porque trabajaba hasta el día sábado, podía salir día sábado y domingo, pero no los días jueves. Salió una señora igual a mí que trabaja, ah yo también trabajo, y también yo hago este..., empezó a alegar, entonces a mí no me importaba que día ella podía salir, yo no podía salir. Yo estaba en mi planteamiento entonces eso a mí me molestó, entonces yo le dije, yo no puedo. Ella dijo, sí usted puede, claro porque cada cual tiene sus cosas, y si una persona está dando una explicación, yo no me voy a ir a meter y decir bueno, yo también hago esto, entonces no me gustó y me fui.

Yo había sabido de la Federación por mi comadre que trabaja en lo mismo, en estos momentos hace como 6 u 8 meses que está sin trabajo, está buscando y no ha podido encontrar porque tiene 50 años, en todas partes la rechazan porque tiene 50 años y es una mujer que podríamos decir que... incluso es hasta banquetera, porque trabajaba en los bailes, hasta las embajadas, una mujer estupenda para trabajar. Ella me había llevado, y me gustó porque tienen piezas para las niñas que llegan del

sur, las que quedan sin trabajo, hacen onces a veces comidas. Hay peluquería, hay moda, le enseñan a leer y escribir, ahora creo que está muy cambiado, porque está mucho mejor. Pero cuando yo fui, hará unos 16 años, yo no sé dónde estará ahora, pero he oído por televisión y todo que hay chiquillas que están muy bien educaditas porque han llegado a ser presidenta de la asociación y han sabido defender sus derechos y todo. . . por ellas, lo que uno ha pedido siempre, que las empleadas tengan un buen pasar, que las traten bien y que las dejen estudiar algunas también. . . Después mi amiga se retiró también parece que se fue a trabajar fuera de Santiago. . . ahora me parece que está metida en comunidad, pero de Iglesia. Pero yo a la Iglesia voy sólo a rezar, no más, nunca me ha gustado, yo siempre así como apática, nunca me ha gustado meterme en nada, en nada. No, no sé por qué, seré media cobarde, no sé, la verdad no sé por qué será, no tuve nunca tiempo. . .





*...**Patricia** nació y se crió en Valdivia, a los 18 años partió "a ojos cerrados" a Santiago, como muchas niñas que vienen del sur prefiere trabajar puertas adentro porque así tiene habitación y alimentación segura, no tiene más gastos que vestido y locomoción en los días de salida.*

A los 20 años ha trabajado en cuatro casas, dos de las cuales fueron en su ciudad de origen pero la paga era demasiado baja y por eso se vino a probar suerte a Santiago, trabaja desde los 16 años, estudió hasta quinto básico y su principal problema es la libreta ... la falta de una Seguridad Social que le permita cierta tranquilidad.

Patricia anhela seguir estudiando, lo ha intentado en una escuela particular del Opus Dei para empleadas domésticas, pero fracasó, ahora quiere aprender algo fácil y rápido "por si después saca algo"...

...ella me dijo que era buena, que se conocía que las niñas del sur eran buenas...

Yo me crié en Valdivia, somos de la misma ciudad. Mis hermanos están con mi mamá, en la casa, somos cinco y yo soy la mayor.

Estudié en Valdivia hasta quinto básico, dejé de estudiar porque no tenían cómo darme estudios, eso fue a los quince años. . . parece. Me gustaba estudiar, iba a una escuela con profesoras.

También estuve interna en un colegio de monjas, como un año, más chiquita, en una casa que se llamaba "La Casa de Huérfanos". Estuve ahí porque mi papá y mi mamá son separados, entonces mi mamá cuando yo era chica, ella me fue a entregar ahí. . . Pero nunca viví con mi mamá, vivía con mi abuelita y con un hermano no más me crié. Con los otros no.

A los dieciséis años entré a trabajar como estoy trabajando ahora, en Valdivia. Conseguí trabajo porque una señora me dio el dato y entré a trabajar, era por primera vez.

Yo quise trabajar porque a mí nadie me daba ya . . . mi abuelita recibía una pensión y ya no. . . No pensé en trabajar en otra cosa.

Esa primera vez me encontré rara, no me hallaba puertas adentro, echaba de menos mi casa y todas las noches me ponía a llorar, cuando me acostaba en la noche, tarde, lloraba. Y mis patrones no supieron porque yo nunca les conté a ellos, siempre me lo dejaba

para mí no más, pero cuando iba a mi casa ahí me desquitaba.

Mi abuelita me decía —así se sufre al estar trabajando así— ella había trabajado así, ella a los siete años entró a trabajar.

Yo sabía hacer las cosas de la casa, porque siempre le ayudaba a mi abuelita... así a cocinar; a hacer pan. Pero todo era distinto en esa casa. Era hacer las cosas más ordenada, más limpio... me sentía bien porque me enseñaban cómo trabajar y me encantaba que me enseñaran.

Pero después me salí porque me pagaban muy poco, por eso, después busqué otro trabajo en Valdivia y me quedé en el otro. Ahí me pagaban más, pero no me sacaban libreta.

Claro que en el primero tampoco, nunca tuve libreta.

Un día le dije a mi mamá —porque ya mi abuelita murió— entonces le dije: —ella nos dejó ya— y dejé de trabajar. Entonces dije que ganaba muy poco en Valdivia y que me venía a Santiago. Arreglé una maleta, le conseguí plata a mi mamá y me vine a ojos cerrados para acá. No conocía a nadie.

Llegué eso sí, donde un tío que vive en La Florida. Yo sabía que tenía un tío, pero ellos no me fueron a encontrar porque yo no mandé ni una cosa y llegué preguntando.

Estuve quince días donde mi tío y ahí ellos me dieron... y, él me buscó trabajo. Ahí mi tío me dijo que entrara donde una señora que me fue a ver allá, me fue a ver cómo yo era, entonces ahí ella me dijo que era buena niña, que se conocía que las niñas del sur eran buenas y me fui donde ella.

Aquí en Santiago, este trabajo eso sí, yo prefiero puertas adentro. Porque yo creo que es muy complicado trabajar puertas afuera.

Es complicado porque le puede pasar cualquier cosa a una, y en cambio puertas adentro una tiene su salida, y tiene su comida, tiene su cama, y tiene todo uno y así uno no. . . tiene menos preocupaciones.

Además uno no gasta plata en locomoción, solamente una vez a la semana que es el domingo y así uno va ganando su poco de plata.

Cuando estuve trabajando en Valdivia yo supe de la libreta, siempre les decía a mis patrones: tienen que sacarme libreta, pero nunca me sacaron. Siempre decían que después me iban a sacar y que después, y después, y así nunca me sacaron.

Eso era lo único que yo pedía. . . nada más, nunca. Allí tenía los domingos como día de salida, nunca tuve que pedirlos, eso me lo daban ellos. Pero no pedía más.

De ese primer trabajo quise salirme porque me daba cuenta de que las cosas iban subiendo y a una nunca le subían el sueldo. . . ahí no más. . . como dos mil pesos ganaba yo.

Mis amigas me decían, decían que pagaban más, pero no tenía amigas así de empleadas, pero ellas me decían que era muy poco lo que ganaba, porque a otras chiquillas le pagaban más, ganaban más, tres mil, otras tres mil quinientos. . . así. Y me decían que les dijera a ellos que me subieran el sueldo, pero yo no les iba a decir a ellos que me suban el sueldo. Porque ellos son los que tienen que ver cómo trabaja uno, si trabaja bien o mal.

Yo hacía todo lo que me decían, que haga esto así o asá, y lo hacía yo. Incluso a veces me revisaban las cosas cómo iban quedando.

Pero después ahí en casa, yo vi que era poco lo que ganaba y esa vez fue la única vez que pedí aumento de sueldo. Y me lo dieron, pero ellos me dijeron que ya estaban pensando en que me querían subir el sueldo. Yo les dije que necesitaba más, y me dieron. . . pero aquí no pido yo, ellos me lo suben solos.

Esa señora donde trabajé cuando llegué a Santiago, me pagaba también muy poco y además me trataba mal, por eso me salí de ahí. Me dejó de pagar igual. Nunca me pagó todo.

Eso sí ahí conocí a una niña, la Juanita, que es mi mejor amiga, y por ella conseguí este trabajo en que estoy ahora.

De las veces que he trabajado, nunca he tenido contrato, de conversar sí, hablado, uno se pone de acuerdo pero no siempre cumplen. Porque por ejemplo en la casa de esa señora, aquí en Santiago, si no me pagaban a fin de mes no me podía salir, no me iba, esperaba mejor, porque si yo no esperaba que me pagara el sueldo y me iba a salir, ¿adonde me iba a ir?.

Cuando yo me vine de Valdivia estuve quince días no más, y me daba vergüenza estar comiendo gratis y no poniendo nada y ahí encontré trabajo, y después que me salí de ahí me vine para acá.

O sea que siempre antes de irme, yo busco otro trabajo, porque yo no me hallo sin trabajar y además una tiene que tener su plata. . . y gastar. . . y vestirse.

Para buscar trabajo lo hago por una amiga, si yo me saliera de aquí me iría donde mi amiga, la Juanita, que

ella trabaja igual que yo, y le diría: mira a mí no me gusta ese trabajo de allá, me podís buscar en otro lado? Ella me dice altiro —hay una señora que necesita— y me voy.

Igual más me gustaría buscar en una parte donde no haya tanto niño... puede ser uno máximo... me gustaría uno y que no haya mucho que hacer... y que la patrona no sea mañosa, porque hay algunas que son mañosas, se llevan revisando todo. Eso no me gusta. Ni tampoco que me manden porque yo sé las cosas que tengo que hacer.

Me gusta que me expliquen cómo ellos tienen su casa, porque uno no va a llegar y va a ir a meterse... y póngale que a ellos no les guste cómo trabaja uno.

Yo pregunto primero cuando llego a un trabajo... pregunto cómo le gusta, si le gusta así o si no le gusta.

Porque uno llega a una casa que uno desconoce todo, porque hay que acostumbrarse con las personas que uno no ha estado...

De primeras cuesta, cuesta hallarse, porque si uno está acostumbrada con alguien... de nuevo... por lo menos aquí ya estoy trabajando un año y tanto ya, me costaría harto para hallarme en otra parte, porque ya estoy acostumbrada aquí ya.

Aquí en la casa hay dos niños. Hay un niño grande que tiene quince años, ya es grande y la guagua... ella es la única guagua aquí.

Me levanto tarde, como a las nueve, porque ellos entran tarde a trabajar. Como a veces me acuesto a las doce, porque no tengo horario yo para acostarme. Soy buena para trasnochar, cuando tengo que hacer, pero no es por obligaciones de ellos, es que en la noche yo hago esfuerzos para planchar, que no me gusta, en la noche plancho harto... es que la guagua no me deja

planchar, se pone mañosa, como a las once estoy todavía planchando. Como a las diez y media o las once la guagua está todavía despierta, no ve que es alegre. . .

Aquí no lavo, la máquina lava, tiendo no más y plancho.

Tengo que hacer almuerzo, almorzamos nosotros dos con el niño grande no más, ellos llegan hasta la tarde, y en la tarde cocinamos para todo el día, cocinamos una sola vez.

Ellos compran, sólo salgo a comprar a veces, las papas y el zapallo ahí en el kiosco, y pan voy a comprar todos los días al frente. No tengo que manejar plata, pido fiado, ellos pagan a la semana. Voy con la libreta y pido no más o si me faltan cosas, voy con la libreta y pido y después ellos cancelan la semana.

Tengo que hacer aseo y regar. . . pero más preocuparme de la niña que es chiquitita.

Una vez que me enfermé aquí, me dio un ataque al hígado, porque yo soy enferma del hígado, entonces había un sillón ahí y yo me boté, y la guagua no andaba —todavía era chiquitita— y yo me fui al lado a hablar por teléfono, apenas, y ahí. . . ella, la señora, la llamé por teléfono y ella salió altiro con una amiga en auto para acá, llamó a una doctora. Mi pieza estaba allá, me pasó a ver y me dio que me hiciera unos exámenes. . . nunca me los fui a hacer. No porque después ya se me había pasado. No fui. Ellos me pagaron la consulta. Yo pensaba ir a medias, la mitad ellos, porque todavía no tengo libreta, la mitad ellos, la mitad yo. Creo que le cobraron ochocientos pesos por venirme a ver. La doctora no cobró los remedios. . . por venirme a ver no más y ahí ellos me pagaron. Yo les iba a dar la plata y ellos me dijeron: no, si ya te pagamos ya.

Por eso uno tiene que tener libreta, porque si uno se enferma, la libreta le hace falta a uno, no tiene que andar pagando. Además me puede servir para cuando uno llega a vieja, ya tiene una pensión siquiera.

Pero yo no he pensado en después, no tengo idea de lo que voy a hacer cuando. . . más adelante.

Lo que me gustaría hacer, porque estoy recién empezando, ahora en mayo voy a tener veintiún años recién. No me gustaría casarme tan joven. Yo tengo deseos de casarme a los veintitrés o a los veinticinco años, uno todavía es muy joven. Hay que aprovechar mucho su juventud y hay que aprender algo igual, por eso quiero estudiar.

...no tenía tiempo de estudiar en la casa...

Mi amiga, la Juanita va al colegio del Opus Dei, ella me llevó, yo iba antes, ahora ya no voy, ella sigue yendo.

Quise ir porque quería aprender más yo, y porque . . . yo no sabía que existía ese colegio y por mi amiga yo entré. Ella ya había estudiado un año ya, y ella me dijo que era bueno y porque aprendía uno más y así ella me . . . me convenció.

Estaba en el otro trabajo, porque cuando yo llegué aquí le dije a la señora que yo estaba estudiando y ella me dijo que me daba permiso para estudiar. Cuando me vine seguí estudiando. Y la escuela me gustaba, era buena. Pero después ya no pude ir porque nació la niña y encontraba que era muy complicado. . . Yo estudiaba una sola vez a la semana, iba el puro martes, un día no más, el puro martes.

Era complicado porque ella era chiquitita, tenía que estar viéndola a ella, cuidándola y no podía quedarme toda la materia porque me hacían Castellano, Matemáticas y Religión y a mí no se me podían quedar, cuando me daban prueba no se me podía quedar todo en la cabeza porque tenía que estar pendiente de ella. O sea no tenía tiempo de estudiar en la casa.

Aunque tenía el día libre para ir. Todos los martes iba. Pero me faltó tiempo.

Antes de que la niña naciera, ahí sí, ahí estudiaba, ahí iba bien. Entendía, y aprendía harto, porque ahí uno hace la Primera Comunión, se confirma es como

un colegio y a la vez una capilla adentro.

Me gustaba ir a aprender, aprender más para uno saber leer más y escribir. Además de que todas eran señoritas... todas eran igual como yo trabajaba, claro en ese colegio trabajaban puras niñas de empleadas. Y me gustaba estar con ellas, porque todas eran iguales, y todas nos compartíamos, todas conversábamos, todas íbamos a misa, era bonito.

Las profesoras también eran buenas, la trataban con cariño a uno. Sí que uno tenía que pagar el colegio... por eso la trataban bien. Me pedían ochocientos pesos, pero ahora están pidiendo mil y tantos parece. Además mis patrones encontraban que era muy caro, además que yo trabajaba aquí.

Lo que pasa es que a mí no me gusta estar entre mucha gente, no... no porque... no sé... nunca me ha gustado, o sea con amigas así, un grupo ahí sí, pero así en un colegio donde haya hombres, no. No, no me gusta.

Pero ahí sí, ahí yo preguntaba , porque así uno aprende más, si no se le queda en la cabeza tiene que levantar el dedo y preguntarle a la profesora. Incluso ella decía; si no saben esto, vayan adelante con el cuaderno y pregúntenme no más.

Pero me fue mal, me salí porque me fué mal la primera vez... por eso... por no estudiar. Y niñas repitentes no reciben... ese colegio tiene hasta veinticinco años no mas, claro yo tengo veinte, pero soy repitente. O sea yo pensaba estudiar... yo ya le dije a la señora que yo quiero estudiar. Ellos me dan permiso, pero no sé cómo ubicar un colegio.

Me gustaría para aprender una profesión y para saber más, porque toda la vida una no va a ser empleada,

tiene que aprender algo siquiera. . . Me gustaría aprender lo que pueda ser lo más fácil y que aprenda mas luego también, porque. . . bueno porque así a veces uno se cabrea también trabajando así. . . Uno lleva trabajando tanto tiempo así, está aburrida. Hay cosas que no, a mí no me gusta planchar. . . me gusta cocinar, hacer aseo, pero menos planchar.

Lo que pasa es que uno ya está aburrida de ser empleada ya, porque desde chica uno trabajando y, de dieciséis años, una ya se cabrea. . . además cuando una se casa, es peor, después. . . sigue igual. Hay que atender sus hijos igual. . .

Me gustaría estudiar, seguir estudiando por si algún día después saco algo. . . Yo estudié hasta abril del año pasado. . . terminaba el año en diciembre. . .

Me gustaba el colegio porque en Navidad daban regalos, o sea que uno llevaba un regalo y entre todas las compañeras echaban, cada una llevaba su regalo y cada compañera echaba su regalo en una bolsa de basura y los revolvía todos, entonces así. . . cada cual, cualquier regalo le tocaba, así fuese el que uno llevara, le toca a su compañera, no importa. Porque así se hacía, eso era todos los años para la pascua. Yo no estuve el año pasado, pero el año antepasado sí estuve, ahí recibí, me tocó un espejito. Pero decidí salirme, porque yo sabía que iba a salir mal, me saqué un tres. . . yo lo encontraba muy malo. . . pero cuando me salí dije, hace falta el estudio, pero ya era tarde ya, no podía volver al colegio porque no me iban a recibir de nuevo.

Una vez fui a acompañar a una amiga a una charla en el colegio y conversaban, era una charla que se trataba de cómo la trataba la patrona a uno, cómo se portaba uno en el trabajo, eso se llamaba una charla así. . . la daba una profesora, le preguntaban cosas y contaban,

fue una sola vez que fui a ver eso... me pareció bonito.

Era para invitarme, mi amiga me conversó con otra niña y me preguntó después si a mí me había gustado, yo le dije que sí, pero había que pagarlo, unas cuotas. Y yo no quise meterme... después andar metida, así en tanta cosa... A veces no le dan permiso a una, y el mismo día martes era la charla, pero salía más tarde. Por lo menos usted salía del colegio a las ocho y media, salía de la sala y empezaba la charla, entonces a una no se le iba a quedar la materia más lo que uno tenía que hacer en el colegio, más la charla, que hay que estar diciéndole a la profesora cómo se portaba... porque además yo tenía una profesora... una tutora, me tocaba los martes cada quince días. Por lo menos este martes no me tocaba, este otro sí, y así me conversaba... si algún día me gustaría casarme; a qué edad, si me gustaría seguir estudiando, todo eso me preguntaba. Me preguntaba cómo se portaban los patrones con uno, si a los patrones les gustaba que uno estudiara, si uno hacía esfuerzo por estudiar, aprender, todo eso me preguntaba ella y yo le decía que sí. Si me gustaría hacer algún día mi Primera Comunión porque yo nunca la he hecho, yo le decía que sí.

Cuando me fue mal en el colegio, ella no quería que me salga, ellas me querían ayudar, pero yo le dije que no podía. Incluso esa vez que quedé sin trabajo, ahí cuando me salí de allá, ahí dejé de ir unos días al colegio y ellas mismas me tenían un trabajo y yo ya había encontrado ya.

Para mí es complicado salir del trabajo en la semana, yo no he sacado carnet todavía, y ellos están desde hace mucho tiempo que me van a dar permiso para sacar carnet, hasta la fecha no lo veo que me van a dar permi-

so. La señora me dice que se lo recuerde, pero yo a veces me olvido también. Si yo a veces en la noche cuando llega le digo: señora ¿cuándo me va a dar permiso para sacar carnet? Me dice, mañana, pasado mañana, porque a veces él tiene que quedarse aquí, a veces él tiene que salir a trabajar en la mañana. . . pero se puede. Además si ellos me quieren dar permiso para estudiar tiene que quedarse uno aquí, si así lo hacíamos antes. Ella se venía temprano, yo entraba un cuarto para las tres y salía a las nueve, a las nueve y media llegaba aquí.

Igual cuando salgo los días domingos.

Cuando llegué y trabajaba con la otra señora, iba donde mi tío. Todos los domingos iba donde mi tío porque no tenía amigas todavía. Y trabajando ahí conocí a la Juanita, ella le trabajaba a la hija de la señora, entonces un día ella fue a la casa, también vestida con delantal, tal como yo. Y allí me la presentaron como la Juanita y me dijeron ella va a ser tu amiga, porque yo no tenía ninguna amiga , y ella es mi amiga hasta la fecha.

Así empecé a salir donde su tía los domingos, porque ella tampoco es de aquí, es de Bucalemu, iba con ella a Conchalí, a ver a la tía. Ahora tengo otra amiga que se llama Lula, y he conocido Melipilla. . . ella es de Melipilla, y ahora los domingos voy para allá.

Allá conocí a mi pololo, él está allá. Es mi segundo pololo desde que llegué a Santiago. Antes de venirme yo pololeaba, y me vine y no seguí más con él.

Me dio pena, además que él fue a hacer el Servicio Militar, por eso. . . después ya me olvidé de él.

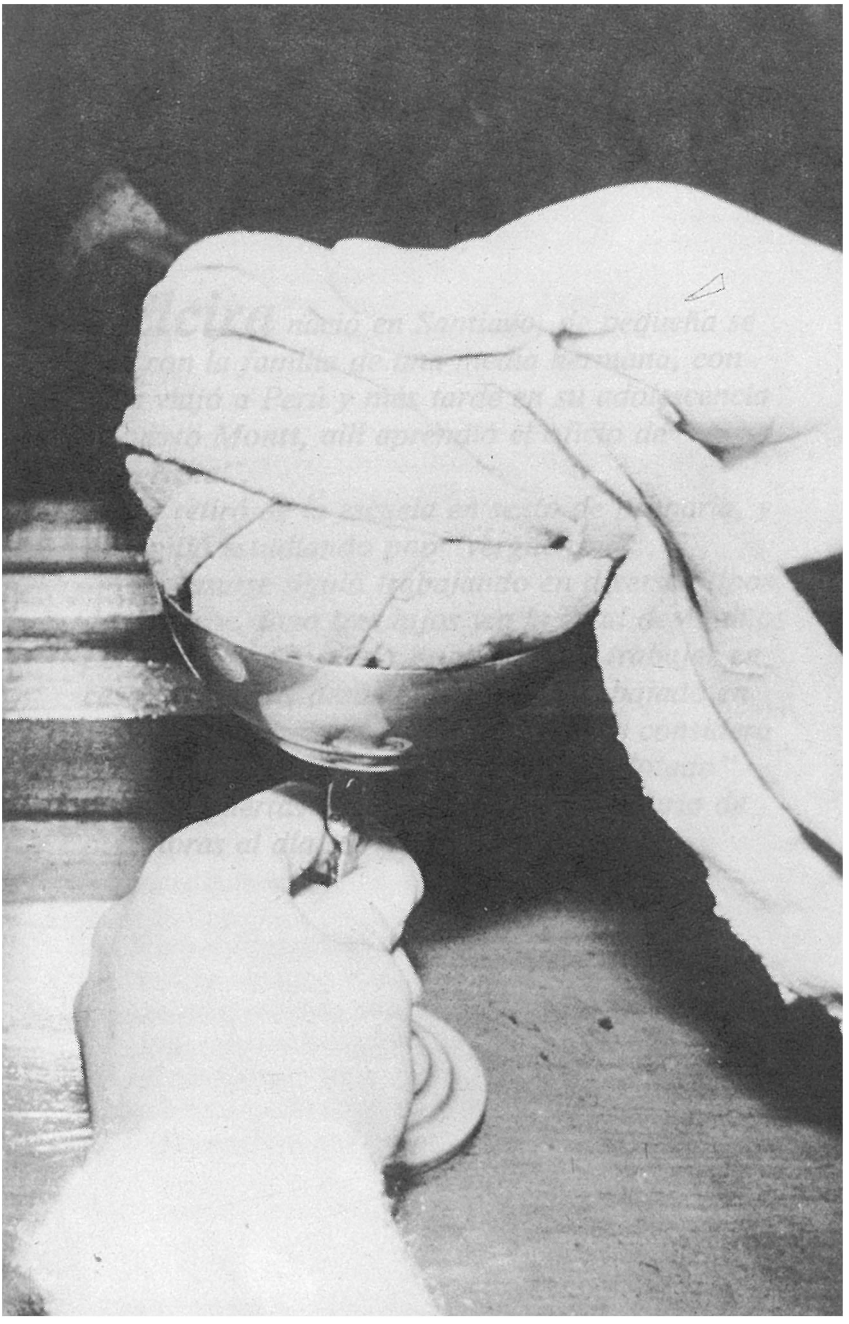
Ahora tengo otro pololo, pero es bien bueno sí. Con el niño que estuve antes, era de aquí de Santiago, pero no me gustó, porque. . . no sé pololié como quin-

ce días, si lo conocí así no más. Era el primo de una amiga, no me gustó no más porque era medio raro. Lo conocí un día domingo, así en una fiesta, después como dos domingos salí con él y después. . . porque era celoso parece, por eso no me gustó. Porque si una tiene amigos hay que saludarlos cuando pasa y los ve y a él le parecía mal.

O sea que mi plata la gasto para mí, en salir, en mis cosas. Ahora viene mi hermano del sur, viene a que yo tengo que comprarle un chaleco a mis hermanos y ropa para él, porque yo le ayudo a él, pero viene de entrada y salida, viene de paseo no más, donde mi tío. Pero yo con mi sueldo, es para mí, para el sur yo mando cosas, pero no ayudo, es porque él viene ahora, viene a dejarme dulces que mi mamá hace en el sur. No necesitan mi ayuda porque mi mamá tiene como darles, pero sí que yo siempre he ayudado a mi hermano que es el que más quiero porque me crié con él. . . ahora trabaja y a mi mamá le dieron una pensión porque todo el año cuando ella se separó. . . vive con otro caballero, entonces se puso a tejer en un taller de un Centro de Madres, por el Mínimo, ahí trabajaba ella, y ahora a ella la jubilaron porque a ella le dolían mucho las manos, las muñecas tanto tejer, a puro palillo, y le dieron una pensión que le dan como cuatro mil pesos. . . parece, y le alcanza para mis hermanos. Igual recibe la asignación de los tres. Porque hay un hermano que está en Argentina, que va a cumplir veinte, y el que viene ahora tiene diecisiete, va a cumplir. Es grande ya.

Entonces de mi sueldo lo que puedo lo voy guardando. . . y . . . economizo. Como en lo que gasto, lo único es que me visto y salgo. . . nada más. . . , porque si ella no me saca libreta, quiero sacar carnet y poner plata en el banco, ir poniendo.





*...**Elcira** nació en Santiago, de pequeña se crió con la familia de una media hermana, con ellos viajó a Perú y más tarde en su adolescencia a Puerto Montt, allí aprendió el oficio de "overlista".*

Se retiró de la escuela en sexto de primaria, y no siguió estudiando por "vergüenza"...

Al casarse siguió trabajando en diversos tipos de empleos, tuvo tres hijos y a la edad de 42 años por primera vez se vio "obligada" a trabajar en casa particular, desde entonces ha trabajado en tres casas diferentes, hoy a los 52 años considera este trabajo como "el trabajo más explotado" Trabaja puertas afuera y cumple un horario de diez horas al día...

...por vergüenza de la mentira que había dicho, no estudié...

Soy casada, tengo tres hijos. Un hombre que tiene treinta y un años y dos niñas, una casada y la otra soltera, y tengo cuatro nietos, dos del hijo mayor y dos de la hija que es la segunda. Vivo con toda mi familia, con mi esposo y mis hijos y mis nietos.

He vivido siempre en Santiago, salvo en mi juventud en forma muy esporádica por motivos de que mi familia quiso poner una industria en Puerto Montt, allí viví dos años y medio, casi tres diría yo, fue en el 45 y regresamos en el 48.

Tuve diferentes etapas en mi vida, porque yo perdí a la mamá cuando tenía dos años. Entonces parte de esa infancia fue con madrastra, un tiempo con el papá solo, después con una madrastra. Después de eso con una medio hermana, que era. . . que el papá había sido casado con la madre de la media hermana. . . porque yo soy hija natural. Y esa hermana mayor, al morir la mamá mía, no la de ella, ella se preocupó en ayudar a estos hermanos. . . porque quedamos dos niños, o sea nosotros por el lado del papá somos dos hijos.

Eramos dos medio hermanos de esta señora, ella vivía afuera, no estaba acá en Chile y para el año 39 vino a raíz del terremoto de Chillán, de todas esas cosas que se supo que había habido tanta catástrofe aquí. . . vino a saber de estos niñitos que estaban en poder de una madrastra, quiso saber qué nos había sucedido, incluso nos tomó y el papá nos dió con poder y ella nos

sacó del país. . . entonces yo estuve viviendo en el Perú, dos años, en Lima. Se me había olvidado eso. Y allá asistimos al colegio también, peruanos.

Mi papá había sido preparador de caballos, pero después perdió todo su corral, perdió parte del trabajo porque era muy jugador. Entonces el caballero, entendía de cocina y llegó a ser maestro de cocina, y era en un restorán que fue muy famoso, aparte que fue de los ferrocarriles del Estado. Ve que antiguamente, era el coche Comedor, y después de ahí pasó a atender el restorán que se llamó "El Huaso Adán", ahí fue mi papá maestro de cocina.

De la mamá puedo decir bien poco porque murió muy joven, mi mamá murió a los 33 años, murió a raíz de que tuvo un accidente, que el carro le cortó un pie y le entró gangrena, porque en aquellos tiempos no habían antibióticos, no había ninguna manera de atacar, de parar la infección, entonces la gangrena le fue cundiendo y le fueron amputando las piernas hasta la rodilla, después la ingle. . . y después falleció.

De ahí me acuerdo que fui a la escuela un tiempo, yo tengo sexto año primario cursado, rendido en forma bien normal. Pero cuando terminé el sexto año fue justo en la época que tuvimos que viajar a Puerto Montt y me atrasé en edad en los cursos porque yo sufrí una anemia en la pubertad. . . entonces me suspendieron los estudios porque me pasaba durmiendo, tuve una anemia bien aguda y me tuve que retirar un tiempo. Motivo por el cual, después en Puerto Montt quise seguir estudiando pero me dió vergüenza. Y eso lo tengo que decir porque fue terrible para mí.

Mi familia era de un nivel más o menos, o sea mi hermana con su marido que era un señor, un viudo con hijos, era de un nivel más o menos alto, económicamente,

entonces llegamos a arrendar y poner industria a Puerto Montt y a mí quisieron ponerme en el Liceo Regional, y como nos relacionamos con familias más o menos altas, me preguntaban: en qué curso está, y yo nunca quise decir. Nunca dije sexto año porque ya era el año 45, entonces yo tenía 14 años. . . y me daba vergüenza decir, entonces decía tengo segundo año de humanidades. . . y me presenté al Liceo para dar un examen de admisión a ese nivel y salí mal, y no quise entrar para no desdecirme de mis palabras. . . Y por vergüenza por vergüenza de la mentira, de lo que había dicho que había salido pillada, no estudié. Y me dediqué a atender la tienda que pusimos allá, mi familia, de tejidos.

La industria que se puso fue de tejidos, entonces aprendí todo el manejo de las máquinas, a coser en las "overlock", el tejido y atender la tienda. No estudié. Mi hermanita me dijo: Elcirita, ahora no es nada pero va a llegar el momento que esto que has hecho, te va a pesar más que todos los pelos que tienes en la cabeza. Y efectivamente así fue. Después me doy cuenta, ahora que estoy vieja y no me di cuenta hace muchos años atrás. Cuando mi esposo estuvo sin trabajo, me di cuenta que lo único importante en la vida es la educación.

Nunca se me ocurrió seguir estudiando, porque pese a todo lo que puedo impresionar o decir, en el fondo me considero uń poco tímida, vergonzosa, siempre he tenido miedo. . . vergüenza, honestamente me da vergüenza de decir. . . porque todo el mundo no me cree de que tengo tan poca preparación, pero en cambio de eso me gusta leer.

Me hubiese gustado terminar mis estudios ¡indudable! Yo sí, eso se lo he hecho a todos mis hijos, creo que les he fomentado eso. Y bueno, se supone que si lo hice con mis hijos, con mis nietos lo sigo haciendo igual, so-

bre todo en este momento tan difícil.

Ya que yo no... y ¡me arrepiento de haber sido tan cobarde!.

En el año 48 regresamos a Santiago, yo tenía 17 años, regresamos porque a mi familia le fue mal, fracasamos rotundamente porque Puerto Montt es un pueblo muy chico y todas las cosas se compran, son traídas de diferentes partes, las compran y no la producción que se hacía ahí. Nos vinimos totalmente derrotados. Además a mi hermanita le dió una "septicemia a la sangre", quedó ciega... y murió en el manicomio, trastornada ... mi cuñado perdió todo su capital... y él tenía la responsabilidad igual de seguir criando, educando a sus hijos porque eran tres hijos.

A mi hermano, en ese entonces allá en Puerto Montt lo hicieron postular para la Escuela de Grumetes y se fue por un contrato de cinco años, y a mí me dijeron que tenía que empezar a trabajar aquí en Santiago, porque si yo no estudiaba y en Puerto Montt había trabajado, bueno aquí trabajaba para salir adelante. Llegamos sin dinero y de allegados a la casa de la suegra de mi hermanita... entonces, por lo menos, me dijo mi cuñado, que yo entrara a trabajar para costearme mis gastos. Y tomamos el diario y busqué trabajo y fuí a trabajar a una fábrica de tejidos, de overlista. De ahí yo tuve que empezar a trabajar y ganarme mi vida sola. Seguí trabajando en lo que había aprendido.

Yo estaba feliz cuando me vine a Santiago porque en Puerto Montt era todo diferente, es lindo, o sea a mí me gustaría ir ahora y disfrutar de todas esas maravillas que en mi juventud a lo mejor no las supe apreciar, y no pude, porque nos hicieron trabajar mucho allá... aparte de que yo cuando me fui, me fui llorando, no me quería salir de Santiago, yo creía que iba a

llegar a una parte poco menos que había indios, si eso era lo que acá yo creía, así que el regreso a Santiago me gustó, sólo que la forma en que regresamos era terrible. Pero yo aquí en Santiago me siento totalmente cómoda, me gusta la vida porque allá es muy calmado todo, es muy lento, la gente es muy tranquila es como que es de otra época y yo soy más acelerada, a lo mejor.

En la fábrica de tejidos en que trabajé, entrábamos a las ocho y media hasta las doce y media, salíamos a un descanso de dos horas para colación y después hasta las seis y media, eran ocho horas diarias y el sábado en la mañana. Después de un tiempo, ahí era un trabajo de rutina porque es coser, coser no más, es muy callado, no hay comunicación con las personas, no la dejan o sea poco. . . ni mirar, ni distraerse con nadie porque uno tiene que estar afanada en la máquina. Ahora que uno. . . dialogue con algún compañero, así hablarle algo cómo está o cómo te fue o te ves bien o mal, son cosas que uno las dice así para callado que nadie la vea, incluso como que no está moviendo la boca, ni que está hablando porque le tienen jefe que están vigilando que uno no se distraiga en conversar. . . Un tiempo se me echó a perder la máquina, se le quebró una pieza, estaban muy viejas las máquinas, vino una temporada que quedé sin trabajo. Y cuando uno queda sin trabajo tiene que empezar altiro a buscar trabajo, dónde, qué más hace para ganar plata para la otra semana.

Entonces leí en un diario y salía que necesitaban señoritas para vender productos de fácil colocación y puerta a puerta. Y fui a ver y se trataba de vender miel, yerba y paquetes de té que salíamos a vender. Pero teníamos que comprar nosotros las cosas. . . comprár-

selas a ellos y se las daban a precio de comerciante... muy barata. Lo hice porque yo tenía mi sueldo de la semana, me fui a comprar unas pocas cosas y salía a vender, y sí vendía un kilo de miel, un kilo de té, el té venía de a cuarto o de a octavo, y paquetes de yerba, y si vendía, me devolvía otra vez al local a comprar más... y así me llevaba, carreras van y carreras vienen ...y en realidad, no sé qué será pero habré tenido suerte o tenía, o la gente de ese entonces tenía más facilidad para comprar, pero he vendido todo.

Claro que después cuando lo conté, me dijeron: pero cómo estás haciendo esto, si esto al final los que ganan son ellos porque te están vendiendo a tí, sólo que te lo vendían mucho más barato... pero no me daba cuenta que los que ganaban eran ellos, ellos se aseguraban la venta de un producto al costo, porque igual tienen que haber ganado pero los que hacíamos el trabajo, eramos nosotros pobres tontos que teníamos que andar horas y horas con kilos cargados.

Entonces un día, había un papel de que necesitaban señoritas para lavado de frascos y envasar manzanilla, tilo, sal de fruta, toda una serie de medicamentos que son envasados en bolsitas en la farmacia, ahí se preparaba, y todo lo hacíamos nosotros. Igual se trabajaba ocho horas, pero yo lo veo mucho más bonito el trabajo de la farmacia. Después no quise volver a la fábrica de tejidos, porque me volvieron a llamar cuando repusieron la máquina, para que volviera, pero yo ya dije no. No, porque preferí quedarme en la farmacia por el hecho de que mientras envasaba o hacía todo el trabajo que se hace en trastienda, teníamos una jefa que era muy comunicativa, o sea nos dejaban hablar, y nos preguntaban, había más comunicación con el personal y la

jefe. Entonces para uno el trabajo era mucho más grato. No sentíamos las horas de trabajo, o sea yo iba feliz a trabajar, contenta pese a que ganaba más poco. Porque en aquel entonces se ganaba cinco pesos semanales.

Yo en mi vida he hecho de todo... por decirle, igual hice un reemplazo una vez en un laboratorio, donde sacan exámenes de sangre, de deposición, de desgarro, excremento... se saca sangre... porque yo dentro de las amistades de mi hermana, una enfermera universitaria amiga que me conoce desde niña, yo ya estaba casada y mi marido estaba sin trabajo con apuros económicos, y fui a ver a esta señora para ver si me podía conseguir trabajo, y me dijo: mire, aquí necesitamos, pero ¿te hallarás capaz de hacer tal cosa? Y yo dije —bueno, todo es cosa que me proponga hacerlo si ustedes me dicen cómo se va a hacer, yo ayudo en ello y yo creo que lo puedo hacer. Me dijo: tienes que poner alguna inyección si se presenta, tienes que aprender a sacar sangre. Ella me hizo asistir en varias ocasiones, me hacía observar y yo fui aprendiendo. Como aprendiera, ella me recomendó a mí para el reemplazo, y me lo dieron, y con ese dinero yo tuve para darle de comer a mis hijos.

En otra ocasión estuve vendiendo pescado congelado, eran unos locales donde vendían puros productos congelados... y ahí también estuve trabajando.

Todo eso porque mi marido estaba sin trabajo, y yo creo que en el matrimonio, o sea yo sola a través de lo que he pasado, mis problemas de la infancia, de la falta que me hizo mi madre, lo irresponsable que fue mi papá, me hizo comprender de que en el matrimonio puede fracasar uno, pero nunca los dos. No podemos fracasarle a los hijos.

Yo me había casado a los 20 años, y desde que me casé igual trabajaba, de casada empecé a tomar punto a medias, después hacía delantales de cintura y los vendía también todos, o sea si usted me dijera tiene que salir mañana a vender pescado con una canasta, voy ¿por qué no?

Mi esposo estaba en forma espóradica así, sin trabajo, porque él era reportero de hípica, entonces a veces los diarios suspenden personal y quedan sin trabajo, no tenía trabajo estable, los diarios quebraban, por poca venta, por ejemplo "Los Tiempos"; "El Chilenito"; "La Gaceta"; cualquier cantidad de diarios que quiebran, entonces pasaba períodos sin trabajo, después encontraba, volvía a trabajar y de repente otra vez sin trabajo.

Después aunque él trabajara yo ya estaba metida en el baile y me gustaba y me acostumbraba porque ahí estábamos más descansados, si trabajábamos los dos podíamos comprar más cosas y vivir un poco más holgado, no tan apretados y urgidos.

Ya mi esposo no trabaja desde el año 62 más o menos, ahí sí que le ha costado encontrar, nada, entonces yo entré a trabajar en un casino de Hospital, en la cocina... allí duré varios años... después a raíz de todos estos acontecimientos que toda la ciudadanía sabe lo que pasó, fui despedida de mi trabajo, no por mala funcionaria... no, porque estaba calificada de primera categoría... jamás fui a una huelga, no apoyé a ningún bando, no podía porque yo atendía un Casino, pero igual me echaron por ideas. Y sucede que la gente que trabaja, que está integrada a una lucha de vivir diario tiene que estar comprometida con ideas, tiene que ver que haya gobierno que nos favorezca, que hagan leyes, previsiones, porque todo eso son los benefi-

cios de nosotros, y si uno se beneficia de algo tiene que estar interesada, el saber lo que sucede, quién nos gobierna y quienes las hicieron las leyes. Yo pienso así o sea yo no puedo estar al margen, no puedo ser una espectadora del espectáculo, yo no lo miro, lo vivo.

Quedé cesante y a raíz de eso me vino una serie de problemas, nuevamente económicos... y tuve que partir otra vez, viendo manera de ganar dinero. ¿Qué hacía ... Señor, Dios mío? Empezar otra vez de nuevo, no tan joven... con 45, 42 años tenía, tengo 52 ahora.

Y empecé dando pensión en mi casa... porque llegué a tener bastantes pensionistas... pero tuve que dejarlo por un problema de que la casa era muy antigua y los sistemas de desengrasador estaban malos, se filtraba al dormitorio de la señora que era vecina, tuvimos que clausurar la cocina... y nuevamente me quedé sin trabajo y sin qué hacer... Y como tengo alguna gente amiga, no tengo familia, pero amigos tengo cualquier cantidad, me dijeron: Elcira, por qué no te vas a trabajar con una persona que necesita urgentemente a alguien, y tú sabes cocinar rico, y yo creo que lo puedes pasar bien y podrías trabajar en esto. ¿De qué? De asesora del hogar.

Y algo que no estaba presupuestado dentro de mi ideal, ni nunca lo había pensado. Dije —bueno, tengo que hacerlo— porque creo que en la vida no hay nada que uno pueda decir, ésto no lo voy a hacer, porque no sabemos qué nos depara el destino... Y empecé a trabajar en esta profesión que tengo ahora de ¡Empleada Doméstica!.

... me costó llegar a esto de las empleadas domésticas... y lo tuve que hacer por mi situación económica, porque yo estoy acostumbrada a otra cosa...

Empecé a trabajar con una persona de excelente calidad humana, que yo dudo que haya más de veinte personas en el mundo igual que ella. Esto lo fui captando de a poco, porque ella en primer lugar tomó en cuenta mi edad, se dio cuenta por ejemplo que yo sufría un poco en las piernas, entonces me dijo: no se apure Elcira, en hacer las cosas, vaya haciéndolas así conforme, sin agitarse, no se apure y hágalas, me dijo, porque a mí me gusta que las haga bien, no importa que se demore, pero hágamelas así, tranquilamente. Aparte de eso ella no estaba en la casa, porque ella trabajaba, entonces me dejó una casa con llaves que me pasó inmediatamente, no habiéndome conocido antes. Me pasó llaves de su casa y me dejó todo abierto, todo, closets, los cajones de su cómoda, los veladores, la despensa, todo.

Y aparte de eso ella fue la que me dijo, la única persona que he visto hasta el momento, que me dijo así en forma muy correcta: mire Elcira, usted va a trabajar, a qué hora puede llegar. Bueno, yo le dije, a las nueve. Ya, me dijo, entonces si llega a las nueve, puede trabajar hasta las cinco, o sea tiene que trabajar ocho horas diarias, lo que yo pago es por ocho horas de trabajo. Porque ese es el horario que debe tener toda persona que trabaja.

Trabajé allí dos años y medio.

Era una casa grande, pero no demasiado, era amplia, y había que mantener todo limpio, mantener el encera-

do de la casa, había también hartas cosas de plata que había que mantenerlas limpias. Todo limpio, el living, el comedor, los cinco dormitorios, la terraza, la entrada de auto, un garage con un lavadero a continuación, y el riego de todo el jardín porque la casa tiene piscina, controlar el riego automático.

Lavar la ropa, pero ahí era cómodo porque la señora tenía lavadora automática, yo lavaba toda la ropa pero la compañera mía, o sea la empleada que estaba puertas adentro, ella planchaba la ropa de los niños, de los jóvenes y a mí me correspondía todo el resto del planchado, vale decir, toda la ropa blanca que incluye sábanas, fundas, manteles, servilletas, paños individuales, muchos de esos con almidón, paños de cocina. La ropa de la señora, todo lo que no fuera ropa de los jóvenes, todo me correspondía a mí.

Cocinar, hacer postres, pan, empanadas, por lo general el almuerzo completo porque como yo trabajaba de lunes a viernes, la señora siempre me pedía que le dejara cosas preparadas para el fin de semana.

Pero yo no sentía tanto el trabajo porque no era tan apurado, no, no era así urgido porque como estábamos solas no hay nadie que la ande apurando para meterle otro cachito más, aparte. Cuando uno ya aprende el teje y maneje de la casa, sabe lo que tiene que hacer, no se lo tienen que andarle, que pícale, que pícale, que aquí, que allá, o sea todo está programado, se programa el trabajo.

Allí nadie interrumpía el trabajo y había mucho respeto. . . los niños en exceso y los jóvenes bastante, por eso digo que eran excelentes personas. Me ofrecían cigarrillos, me decían: Elcirita, no trabaje tanto, descanse un rato. Si me sentaba, ellos me servían un café o un té, si comían chocolates jamás iban a pasar sin que uno los

viera, me convidaban inmediatamente.

Aparte de eso, siempre se le daba almuerzo a todo el personal, a los que trabajaban momentáneamente, ya sea jardinero o maestro.

En la casa había cinco niños, el mayor tenía 22 años y el menor tenía 16, los menores estudiaban pero los tres universitarios por lo general trabajaban de garzones y uno vendía en una tienda. Es decir, trabajaban y estudiaban.

En la casa había horario para almorzar, los que estudiaban llegaban a la una y media o dos y la señora decía, a tal hora sírvales el almuerzo, un cuarto para las dos, a todos los que estén. Y el que llegó atrasado se lo tiene que servir él.

Había toda comodidad para trabajar, de todos los electrodomésticos, y la cocina bien acogedora, así uno se siente cómoda trabajando.

Yo pensaba en el trabajo y en las diferencias de estar puertas adentro y puertas afuera, yo le dije a la niña que estaba puertas adentro, la aconsejaba, pese a que yo consideraba tan buena a la señora, de que lo hallo absurdo, yo no concibo que haya empleada puertas adentro, esa es mi opinión. Yo entiendo que por diversas circunstancias, a lo mejor, otras personas tengan que verse forzadas a hacerlo. Pero no debiera existir, es un trabajo que es sumamente pesado.

Mi labor duraba ocho horas pero resulta que la otra niña por ejemplo, después que me ayudaba a secar la loza, se acostaba a dormir y descansaba hasta que llegaba la señora, tipo siete de la tarde, pero de ahí no paraba seguramente hasta las once de la noche. Tenía que servirle onces a la señora, después servir la comida y dejaba toda la loza limpia. Yo le preguntaba --¿a que hora se acostó usted? a tal hora, o ¿vió las

noticias?, qué voy a ver si estaba en lo mejor sirviendo la comida, me decía.

El trabajo que yo hacía era bastante pesado, pero yo pensaba que a lo mejor era porque yo no estaba tan joven, que ya no rindo lo que debo rendir. Pero nunca tuve problemas con la señora, al contrario, por ejemplo a veces no se alcanzaba a terminar todo el trabajo. Yo le decía a la señora: hoy día no alcancé a terminar esto por esto y esto, y ella me decía: No Elcira, está bien, no te preocupes, ni un problema. Todo lo que yo solicitaba era bien recibido. Junto con eso yo también, a cambio de eso por ejemplo si ella quería hacer una costura, algún trabajo, yo se los hacía, le cambiaba cierres a los pantalones, a los niños les hacía las bastillas, le angostaba los pantalones, si querían que le zurciera un sueter o que le parchara con cuero los codos. Lo que yo pudiera hacerles o servirles se lo hacía y por eso ella decía que a mí me pagaba más que a la otra niña, porque decía que yo tenía iniciativa, no necesitaba ella andarme diciendo lo que yo tenía que hacer.

Yo creo que todo eso influía para que la niña me tuviera mala voluntad. . . el hecho de que yo fuera puertas afuera, que no trabajara sábado ni domingo, que no fuera los festivos. Y otra cosa bien importante, la señora a mí me pagaba 485 pesos diarios y a la niña puertas adentro le pagaba seis mil pesos mensuales, entonces mucho menos, entonces a la niña todo eso le chocaba parece.

Yo me retiré porque a esa niña que yo trataba de aconsejar y decirle, hacerle ver que ella tenía que. . . tener aliciente, estímulos en su vida, porque era una persona muy poco. . . comunicativa, muy cerrada, que se acostaba a dormir, a veces los días que le tocaban libre, se acostaba a dormir. O sea para ella el descanso

era acostarse y ponerse a dormir, dormir y dormir. Yo le decía que eso no podía ser porque después cuando uno se muera, duerme bastante, en cambio ahora si uno está viva tiene que ver lo que le rodea, mirar, salir, andar, pasear... ella era como negativa, entonces se ponía mal genio. O sea todos esos consejos que yo quise darle por ayudarla, no sé, influyó para que ella me tomara mala voluntad a mí.

Y por los conflictos que tuve con esta niñita, porque ella se puso... empezó a decirme, tú eres gorda, que eres chica, usted que es vieja, al joven un día que vió que me llevaban en el auto a la feria le gritó: cuidado que va a reventar el neumático. Oiga usted que es peluda de la cara, o sea me decía puras pachotadas, todas las cosas malas, no veía lo positivo, sino que los defectos físicos que yo puedo tener. Hasta un día la señora me hizo el comentario de que esta niña le había dicho: mire con tal que la señora Elcira se vaya, yo soy capaz de hacer todo sola. Así que por todo eso me retiré.

La segunda vez que trabajé fue un reemplazo que hice de quince días. Fue en una casa de un matrimonio que la señora era un poco inválida, el caballero es viejito. Dos personas mayores. El, más o menos de unos 75 años y la señora tenía 65. Ahí tenía que hacerles todo. Ahí iban incluídas otras cosas, preocuparse de las plantas, que sacarlas, ponerlas al sol, colgarles la ropa de ellos, ayudarles a ponerse la ropa, de todo.

Eran jubilados pero de cargos más o menos altos. Eso sí que yo no los entiendo, porque para mí, tenían plata, sólo que ellos como personas mayores no gastaban mucho en comer. Pero decían —no puedo gastar mucho en la comida porque estamos muy cortos de plata— y resulta que después salía y llegaban cargados de cosas, de ropa, que están mucho más caras. Yo no

entiendo eso. Decían que les hacía mal mucho comer, exceso de proteínas o de cosas, entonces era más bien verduras solamente.

Hacían todas sus comidas y tenían horarios fijos porque como eran personas mayores eran muy tradicionalistas en sus horarios. Sólo recibían visitas a la hora del té.

Era un departamento pero con dimensiones de casa porque era bien grande y tenía como dos pedazos de patio, pero no tenían comodidades. O sea aspiradora y enceradora pero lavadora no porque recargaba la luz. Pero tenían estufas eléctricas, que no prendiera la luz de la cocina mucho, y yo le decía era muy oscura, y me decía que no prendiera la luz de la cocina, primera vez que yo veo cosa igual, cocinar como en penumbras. . . cuando en la mayoría de las casas las personas quieren que haya bastante luz para poder apreciar un pelo o cualquier cosa que pueda caer a la comida.

Entraba a las nueve y la mayoría de las veces hasta las siete y media, y una vez me tuve que quedar a dormir para cuidarlos a ellos en la noche.

Ella disponía todas las comidas, todo lo que se compraba, todo lo que se cocinaba. No me pedían opiniones para nada, para nada.

Llegaba a darles desayuno, después el aseo, y los días lunes me tocaba el lavado y cosa rara como no había lavadora tenía que lavar de rodillas en la tina del baño, a mano, todo a mano, toda la ropa de ellos, lo único que mandaban a lavar afuera eran las sábanas y las toallas de baño. Y después planchar todo igual. . . Aparte de eso constantemente la están llamando, que se cayó un libro, que se cayó un paraguas, un bastón, que corra la estufa, que atienda el teléfono, que baje la

persiana, que cierre la puerta, que prenda el radio, que les apague el radio, que atienda los llamados a la puerta ¡Uff!

Con este matrimonio, con el caballero me llevaba bastante bien, pero con la señora, me parece que no le caí muy bien porque se dió cuenta que soy una persona así que tengo un poco de carácter. . . entonces como que les parece mal ver a una persona puesta en su lugar. . .

En una oportunidad traté de ayudarle, la vi que ella se agachó, usaba bastón, y la vi que andaba buscando algo en un mueble de la cocina, afanada. Y yo por tratar de ayudarla le pregunté: ¿qué anda buscando señora? Y ella me dijo: mire yo estoy en mi casa, y yo sabré lo que busco: yo hallé tan insólita la respuesta que me dijo, que le contesté no señora, lo hacía por ayudarla solamente. Porque ella pensó como que era una intrusidad mía.

Yo tengo una artrosis en las rodillas y tengo que bajar de peso, entonces lo que pasaba que si había, por ejemplo, una chuleta o una presa de ave, ella me decía: —éste se lo damos al marido y nosotras nos comemos un huevo cada una, y yo no ponía reparo jamás. No me parecía mal tampoco. Aunque yo llegara después a mi casa muerta de hambre. Cosa que es primera vez en la vida que yo llegaba con hambre, pero es que yo tengo que hacer un régimen y justo se prestó para hacer un régimen porque en realidad pasaba hambre.

Ahí se producían ciertos roces porque querían a veces que me quedara hasta más tarde y yo les insistía en que lo sentía mucho, que vivía muy retirado y que me tenía que venir. Pero ojalá por ellos, yo no mirara la hora ni hubiera ningún reloj cerca para que yo no mirara la hora para venirme. Tenía que andar preguntando,

claro y yo notaba que les molestaba, porque cuando veía ya muy oscuro, yo decía: ¿qué hora será? por favor me dice la hora.

Yo no soy aficionada a los dulces, ni a las galletas pero notaba que ellos, los viejitos, comían todas las cosas a escondidas y trataban de no masticar y de no mover la boca cuando yo les llevaba el té, y las galletas las tapaban, cajas de galletas que les llevaban los parientes. A mí no me apetecen, sinceramente, yo soy una rota bien "caucetera", me gusta todo con sal y bien picantito, y resultó que yo los miraba y me salía para afuera y pensaba: ¿cómo pueden ser así, si los estoy cuidando, los estoy atendiendo, les pongo los zapatos, les recojo los bastones, les boto la orina, les dejo las bacinicas justo para que las tomen, le tengo que pasar el remedio, y le niegan una galleta, no la convidan?

Pero cumplieron con lo tratado, o sea me pagaron 4 mil 500 por los días que yo estuve, sin imposiciones y yo tenía que pagarme la micro.

Actualmente estoy trabajando puertas afuera de nuevo, me demoro tres cuartos de hora en llegar a la casa, y tengo que tomar dos locomociones diarias.

Llegué aquí por una amiga mía que tiene bastantes relaciones, me llamó un buen día a mi casita, y me dijo que fuera, que necesitaba que le hiciera una "gauchá" bien grande. Que ella tenía una amiga que se había quedado sin empleada y que quería que yo fuese nuevamente a hacerle este reemplazo. A la casa de este matrimonio voy actualmente, que tienen dos hijos, los dos jóvenes, la niña estudia en la universidad y el joven trabaja con el papá.

El caballero tiene 68 años y la señora tiene 62. La señora se queda en la casa, es dueña de casa. La casa es bien amplia, bien bonita, tiene gran parte de parquet a

la vista, eso hay que tenerlo bien limpio, bien encerado.

Yo diría de que son ricos, porque yo creo que para mantener tres autos, para que una niña vaya a la universidad en su auto propio, y el papá se vaya a la Notaría en un auto y después se vaya el hijo en otro auto a la misma parte, cuando pudieran ir en uno y gastar menos bencina y no. . . se ve que no se economiza. Además pasan más fuera que en la casa, por lo general almuerza la señora, la hija que llega de la universidad a almorzar, la empleada que sería yo y la otra señora que lava, también, cuando va. Ella tiene que lavar la ropa a mano. También va el jardinero, pero a él no le convidan almuerzo.

Tienen horarios fijos en esa casa pero yo no los puedo cumplir mucho porque mi horario se termina, pese a que trabajo también 10 horas en esa casa, de nueve a siete de la tarde. Cuando llego me sirvo desayuno, digamos a todos, tengo que preparar el almuerzo para todas las personas, tiene que quedar la comida preparada para la noche, sólo que es la misma no más. Y servirle once a la señora.

Cuando llego en la mañana, como caen heladas en la noche, cuando llegué el primer día encontré a la señora regando, bien forrada ahí con sus batas largas y forrada la cabeza, y yo me extrañé, lo encontré tirado de las mechas porque está todo húmedo, todo mojado. . . y me dijo que lo hacía porque el pasto era muy fino, les había costado muy caro y las heladas lo queman, entonces en la mañana hay que quitarle la helada al jardín. Es lo primero que hago cuando llego, después me meto a la cocina y los cuatro toman desayunos diferentes y está toda la loza sucia del día anterior, de lo que han comido ellos en la noche, o sea son montones de loza sucia porque si reciben visitas, está todo, todo

sucio. Y en seguida me pongo a hacer todo el aseo de la cocina, mientras ellos están tomando desayuno.

Después a las 11 tengo listo el living-comedor y estoy haciendo los dormitorios, porque tengo que apurarme en exceso, o sea trabajar bien apurada porque tengo que tener hechos los dormitorios, pasar la aspiradora para ir a hacer el almuerzo. No me tiene horario la señora pero ella anda ahí, me anda apurando. Me anda diciendo: Elcira, apúrese que la niña puede llegar y le gusta que todo esté limpio, que esté en orden. Saque las toallas que se sequen al sol, que el perro no se quede en el jardín que puede hacer hoyos, échelo para afuera. Que vaya abrir la puerta, que tengo que atender los llamados del lechero, del cartero, de todo. O sea a cada rato hay que interrumpir las labores para salir a hacer otra cosa que se presenta.

Más o menos a la una y media, almuerza la niña. Los baños quedan para la tarde, toda la fregadura de todos los artefactos del baño con los azulejos.

La señora ayuda a sacudir su pieza o recoge algunos diarios, o abre las persianas todas esas cosas que son livianas de hacer.

También tengo que salir a comprar constantemente; o sea el pan hay que ir a comprar y queda no tan cerca ni demasiado lejos, el pollo lo tengo que ir a comprar a una carnicería que está en tal parte, ella me indica donde tengo que ir, las verduras que faltan. Ella compra todas las cosas de almacén.

Pero yo voy a comprar la parafina, el gas no. El gas lo tenía que ir a comprar en la otra casa donde estaba anteriormente. Acá no, tiene de 45 kilos, entonces lo piden.

La parafina sí, me mandó una vez y le dije que no podía traerla porque en realidad son demasiado pesados

los bidones, son de diez o doce litros. Y queda retirado y yo ya tengo cincuenta y dos años y yo sufro de mis piernas. Entonces era sumamente pesado así que le dije que yo me retiraba porque no me hallaba capaz para hacerlo, motivo por el cual ella me dijo: ¡No! Elcira, entonces si usted no puede, mire usted es tan buena, usted sabe hacer las cosas, si usted no puede, por eso no la voy a perder y bueno tendré que ir yo.

Y resulta que los niños no le pueden ir a comprar la parafina y tiene que ir ella y se viene en taxi con la parafina.

Cuando voy a comprar lo del diario, ella me da numerado con el precio incluso de las cosas. Me da dinero aproximado y yo tengo que traerle todas las boletas.

Cuando no, tengo que ir a la tintorería también a retirar los ternos, la ropa de la señorita, chaquetas, tengo que lustrar zapatos, aparte de eso pegar botones a las camisas o zurcir un sueter, o que al joven se le descosieron los pantalones que le pase máquina, que la señora quiere que le enseñe unos puntos a palillo, que quiere que le enseñe otros puntos a crochet. Yo noto que ella lo hace porque ve que hay ratos que yo puedo terminar un trabajo y quiere que en ese rato yo se lo haga, yo se lo haya enseñado.

Yo hallo que es bastante trabajo aquí, porque hay que bañar al perro también. O sea que cuando están los días bonitos me dicen que hay que bañar al perro.

Cuando llegué aquí hablamos del horario. Como yo había trabajado en otras partes yo pensé que iba a ser lo mismo, entonces yo dije había que limpiar, encerar, tener todo esto limpio.

Hace ya un mes y medio que estoy aquí, pero cuando yo fuí la primera vez fue planteado como un reemplazo solamente me había dicho que por 15 días. Pero

a la señora parece que le gusta como yo trabajo, mi eficiencia. Entonces ella me quiere conservar a como dé lugar. Trata de que: Elcira, no se vaya todavía, usted déme más tiempo. Pero no busca persona. Aparte está halagando, me está diciendo: esto le quedó rico Elcira, a los niños les gustó tanto el queque, la leche asada o que sé yo, el pastel de manzana.

Pero no me han dicho nada referente al contrato. Me están pagando 480 pesos diarios. Pero yo los pedí porque dije que por 400 no iba, que me pagara los 80 de la locomoción que gasto diario. Entonces, sí, si no, no, no trabajo por menos, o sea creo que el trabajo tiene que ser medianamente bien pagado, porque el trabajo de uno también vale mucho. Y ella ahora me lo enrostra constantemente, me dice que me están pagando mucho, que están pagando un sueldo casi igual que una secretaria y que debiera quedarme hasta servir la comida. O sea quiere que trabaje hasta las nueve y media.

Yo les dije no, sencillamente que yo no me quedaba hasta esa hora porque lo consideraba que era abuso, o sea para todo hay un horario, le dije yo. Yo tengo entendido que un horario de trabajo son ocho horas.

Yo pienso, porque yo ya le he dicho a la señora, porque yo quiero cuidar mi salud. Quiero buscar trabajo que sean menos horas de trabajo, porque acá son diez horas, para mí son demasiado y tengo que cuidarme, aparte de que aquí lo hago todo.

Debido a que yo soy la jefe de familia, aporto todo mi sueldo, actualmente, porque las condiciones, la forma en que ha subido el costo de la vida es terrible por eso ahora más que nunca lo veo que es forzoso trabajar, todo se ha hecho tan difícil. Por eso también vivo con toda mi familia, con mis hijos.

Yo estoy todo el día afuera y cuando llego a veces

acá a la casa, y si vengo con ánimo y no vengo tan cansada le ayudo a mi hija casada que es la que se queda en la casa, algo, o sea yo sirvo la comida, veo lo que hay porque así mi hija descansa un poco. Porque la noto que es joven, el hecho de que no esté con su marido y no puedo cargarle la mata a ella que atienda a todos los que vamos llegando. Ahora si yo vengo muy cansada, lisa y llanamente me acuesto no más, y ellas me llevan té a la cama o alguna cosa que yo quiera comer de lo que haya. Pero si yo vengo con ánimo, lo hago yo porque a mi esposo, entre paréntesis, le gusta que le sirva yo la comida. Es que uno sabe los gustos del esposo.

O sea una no para nunca, pero yo tengo mi libreta al día con dos años de imposiciones, la saqué yo misma, y quiero jubilar, esas son mis ideas por eso empecé a trabajar también, para completar años. . . años para jubilar por lo menos a los 60.

...yo nunca he estado de acuerdo con ese trabajo...

En parte por eso llegué a esto de las empleadas domésticas, cosa que yo nunca he estado de acuerdo con ese trabajo, he sido totalmente reticente a ese trabajo porque lo considero muy explotado. O sea yo, no sé en qué irá, no acepto que una persona me trate de tonta... porque por casualidad se rompe un plato o porque una llave no quedó bien cerrada, porque uno aprieta suave pero si la llave está mala yo no soy adivina para saber lo que hay que hacer, porque yo no me considero tonta y yo creo que la mayoría de las empleadas domésticas que trabajan no son tontas. Ahora no sé por qué permitirán ellas un trato así, no entiendo.

Me costó llegar a esto... y ahora lo tuve que hacer por mi situación económica, porque estoy acostumbrada a otra cosa. Creo que la mujer al casarse no debe quedarse en su casa tranquila, impávida que el hombre traiga todo. No, creo que la mujer tiene que tener su libertad. Tiene que hacer su aporte, no puede esperar que todo se lo dé él ni exigírselo a nadie.

Yo nunca pedí, nunca he aspirado a más de lo que creo, porque estoy consciente de mis posibilidades. Siempre he entendido que por escasa preparación no puedo aspirar a mucho... pero sí puedo aspirar a lo elemental, a lo necesario, a lo que el ser humano tiene derecho a tener.

Por eso que a mí, cada vez que me acuerdo que no me gusta este trabajo, digo no, me permite recibir un in-

greso, pero en confianza o abiertamente que me guste, yo diría ¡no! porque aquí sí que me considero estafada... porque a uno, aparte de eso, los patrones quisieran inculcarnos las ideas de ellos.

En general creo que el trato de la patrona con la empleada, no podría decir que fuera como amiga, no, pero debiera haber un trato más amistoso. Porque lleva cierta confianza el trato de la empleada. Uno está enterada de muchos problemas del núcleo familiar de ellos, sabe del trato que tienen de padres a hijos y de marido a señora, por lo tanto es como una persona que forma parte de la familia, se puede decir. Y por lo tanto tiene que estar considerada como una pariente lejana que tienen en la casa, pero tratado con bastantes consideraciones, con mucho tino.

Yo pienso que el maltrato puede ser porque no somos preparadas, o sea porque generalmente algunas personas cuando le llaman la atención, contestan mal. No saben responder o no saben defender en términos adecuados y por no saber responder a veces caemos en la vulgaridad... porque yo lo he visto en otras personas. Entonces eso a ellos los aterra y tratan peor a la empleada: "cállate ignorante". Entonces se supone que una jovencita no tiene memoria suficiente como para el estudio, se le puede enseñar perfectamente bien un trabajo doméstico. Pero para eso sería conveniente que tuviéramos escuela de trabajo doméstico. Porque a lo mejor donde las patronas nos enseñan muchas cosas a la manera de ellos. Llegan muchas personas del campo y casi siempre dicen, ay no, yo prefiero que me traigan una indiecita, una del campo, son como animales para trabajar. Entonces, si no se trata de tener un animal para trabajo, se trata de tener una persona que entienda, que se pueda tratar bien y que

aprenda con facilidad todo un trabajo. No que trabaje como animal, no así brutanteque. No, yo no lo entiendo o sea me choca cuando me dicen así.

También a la gente que contrata, al patrón, se le debería dar... debería tener como una enseñanza, darle una pequeña charla de cómo tratar a la empleada. Pues ambas partes deberían tener una educación masiva, hacerle ver.

Desgraciadamente nosotros aquí, no sé, el teatro nunca ha presentado obras donde se pueda ver parte de cómo tratan a la empleada. Que se viera cada persona identificada en hechos cómo es el trato de la empleada. Sin tomar en cuenta que muchos patrones no tienen el dinero, no lo pagan nunca a tiempo. Uno tiene que esperarlo, a veces se lo pagan de a poco también, yo conozco casos de empleadas que le van dando el sueldo de a poquitito también, de a 500 pesos, hasta terminar de venir a pagar, todo eso lo hallo malo. Porque la empleada el trabajo lo tiene que hacer igual todos los días. No lo entrega de a poco.

Las razones de que no me gusta este trabajo son muchas, pero, el motivo primordial, creo yo es porque no tiene horario de trabajo. Yo estoy acostumbrada a trabajar por horario... y no es porque yo sea floja ... es porque el ser humano se cansa. Yo creo conforme uno vive, no puede solamente trabajar tiene que darse tiempo para recrearse, para leer, porque a mí me gusta leer. Aparte de eso cómo no va a tener uno derecho a que un día cualquiera quiera descansar o levantarse más tarde o... yo no concibo a la persona que es como una autómata. Que le tocan la campana para que se levante, para que se acueste y que no tenga derecho a una expansión. Y en esto no lo hay.

En esto que yo he andado viendo y mirando, obser-

vo que todas las empleadas igual que yo, que las veo tan ajenas a la realidad, que es tan importante en la vida, preocuparnos de algo más que de servir, preocuparnos de que somos seres humanos y que no solamente estamos para servir a los demás. No podemos solamente obedecer órdenes porque no formamos parte de un ejército. Somos personas y que debiéramos tener un horario de trabajo y cumplirlo, que se terminó. Ahora las que trabajan puertas adentro... yo trabajo puertas afuera, pero para ellas es peor.

